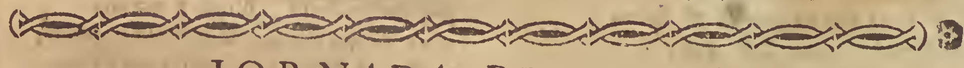
COMEDIA FAMOSA.

NO HAY CONTRA EL HADO DEFENSA, Y DESTRUICION DE TEBAS.

DE D. MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Rey de Grecia. *** *Venus Ismenia, Dama.* *** *Leonidas, Barba.*
Lisandre, Galan. *** *Timocléa, Dama.* *** *Aristarco, Viejo.*
Teágenes, Galan. *** *Fenisa, Graciosa.* *** *Migajon, Gracioso.*
Filipo, Galan. *** *Cipriana, Criada.* *** *Soldados. Música.*
Lisias, Tebano. *** *Una Diosa.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Aparecerá una cueva en el Teatro, dentro canta la letra siguiente Venus Ismenia, y despues sonará ruido de terremoto con tempestad de truenos y relámpagos, y saldrán por la cumbre de un monte Lisandre y Migajon.

Cant. Venus. AY infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!
En este caos profundo
lamento, lloro y gimo,
sin hallar en mi ansia
mas remedio que el suspiro,
repitiendo mi pena:
Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!

Suena ahora la tempestad, y salen Lisandre y Migajon.

Mig. A dónde vas, señor? espera, aguarda,
no ves de aquella obscura nube parda
al cruxir sin desmayos,
con un turbion de truenos llover rayos?
Lis. No importa, Migajon, al llano baxa.
Migaj. Pues Migajon se siente una migaja
debaxo de esta roca,
q̃ es labio de este monte, sino es boca; (vio,
q̃ si es boca, no le he hecho mucho agra-
que donde está la boca allí está el labio;
pues miéntras tú me vas haciendo calle,
rodando desde el monte hasta aquel valle.
Lis. Ya la senda encontré: baxa á su centro.
Mig. Ese es azar, que le has hallado encuen-
pero en aquesta pierna (tro:

del monte, en que su carne está mas tierna,
en su confuso yermo
tiene una fuente, y él estará enfermo;
pues con sabia destreza
fuente le ha abierto aquí naturaleza.
Lis. Esa, á quien Elicón entre sus quiebras
hilo de plata se deshace en hebras,
es la Elicona, que debió su oriente
al bruto de Medusa. *Mig.* Aquesta fuente
es la que hizo la coz de aquel caballo?
mas una duda hay, que aquí la hallo.
Lis. Dila. *Mig.* Sí la diré; y es duda pura:
No es de una coz, q̃ la hizo una herradura
esta agua? *Lisand.* Aqueso es evidente.
Mig. Pues cómo si es de coz está corriente?
Lisand. Pero ya el Sol deshace en esperezos
á pedazos los húmedos bostezos.
Migaj. Pues el Sol ha salido,
quiero ver esta fuente, que yo he oido,
que todo buen Poeta aquí se fragua;
ó quánta sabandija hay en el agua!
Ha Lisandre, ha señor?
Lisand. Dí, qué me nombras?
Mig. A unas dudas que tengo como sombras:
no dicen que es Poeta el que anduviere
en esta fuente, y su cristal bebiere?
Lisand. Eso es cierto.
Migaj. Si es cierto, dexo el fuero
de Poeta. *Lisan.* Por qué?
Migaj Porque no quiero
andar yo con mi trapo
entre tanto Poeta gusarapo.
Mas ay de mí, señor, socorro luego:
yo me abraso! *Dá soplos.*
Lisand. A qué soplas?
Mig. No echas de ver, q̃ ardo en vivas coplas?
ó agua, que á conceptos ya me elevas!
Lisand. Calla, pues ya de Tebas
el sacro muro mi ventura admira:
sacro, pues á la Lira
de Anfion su cimiento
se labró con lo acorde de su acento,
trayendo de ese monte con espanto
ágrios riscos lo dulce de su canto.
Lleguemos á su puerta,
pues ves que la fortuna me concierta
este dia feliz, que el alma aprecia,
despues que de la Grecia
salí, y que ya respiro
de acasos tantos en favor de Ciro
el menor, que tirano,
contra Artaxerxes su mayor hermano,
hizo guerra en la Lidia, que es Colonia
de la grande Ciudad de Babilonia;
donde (infelice suerte!)
el Tígris llora su temprana muerte.
Migaj Y despues de diez años,
q̃ tú has estado en Reynos tan extraños,
querrá mirar tu amor, que lo desea,
la beldad de tu amada Timocléa.
Lisand. Amada no.
Migaj. De aqueso fuí testigo.
Lisand. Correspondida sí.
Migaj. Tambien lo digo,
que era el mirarla (muérome de risa!)
seguirte, ajando lo Sacerdotisa
en una y otra parte,
dexándote cansado, sin dexarte;
que una muger en dando á enamorada,
descansa en lo que quiere ser cansada.
Lisand. Mas parece que he oido
música en la Ciudad. *Suena Música.*
Migaj. Has advertido
no mal; pues que dixeron si lo escuchas:-
Música. Ha del Olimpo, ha de la altura,
plumas y luces, flores y perlas,
viva Venus bella; que hoy sin segunda,
en flor es batalla, en perlas tormenta,
en luces es fuego, y uracan en plumas.
Lisand. A Venus, madre de Amor,
que el fuego nos dió en la espuma,
esa aclamacion consagra
inmortal; á donde aunan
los afectos en fragrancias,
haciendo entre llamas puras,
que la víctima ofrecida
á ser sangre, fuego suba.
Dent. Teag. No quede en Tebas su imágen:
en esta flecha, que es pluma,
vuele al monte, ó caiga al agua,
donde el Mar, ó la espesura
lo sepulte.
Dispara Teágenes una flecha con un retrato, que se le clava á Lisandre en el pecho.
Lisand. Ay de mí, Cielos!
Migaj. Qué tienes, dí? *Lisand.* Dura punta
de

de aquese muro de Tebas,
disparada ahora sin duda,
de arco ignorado, es la que
me hiere, pasma y me turba.
Migaj. Flecha? qué dices? por dónde?
Lisand. Por el pecho entró su furia,
para que diga en mi pena::-
Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!
Migaj. Aquel es otro cantar:
mas, señor, la dura punta
saca del pecho, que luego
se dará una punta-dura
á la cicatriz. *Lisand.* Segun
el sentido ahora lo juzga,
solo el acerado extremo
me hirió. *Migaj.* Tú tienes fortuna:
tira de ella, qué te paras?
sácala pues. *Lisand* Ya, confusa
la imaginacion, la saco: *Sácasela.*
Válgame el Sol! *Migaj.* Y la Luna
me valga á mí! este es encanto
ó es Comedia? *Lisand* Duda á duda
me añades, bella deidad,
pues al mirar tu hermosura,
si Diosa te admiro, dudo
cómo castigas sin culpa.
Duda á duda, al advertir
con afectos de admirar,
sentí el no vér; y al mirar
nació el alivio al sentir
con cerca y léjos unir.
En tu retrato, homicida,
veo mi muerte y mi vida:
pues me pones ahora tibio
tan de léjos el alivio,
y tan de cerca la herida.
Nieve y fuego, sin sosiego,
te admiro, y flecha deshecha,
si eres nieve, cómo flecha?
si eres flecha, cómo fuego?
Enigma del lince ciego,
Dios avariento de hazañas,
dexa estas flechas, que extrañas,
ya que así herirme dispones,
si son pestañas harpones,
hiéreme con las pestañas.
Discurro al haberte hallado,
retrato, que miro fiel,
tu original muy cruel,
pues mata con el traslado:
Deidad de dueño ignorado,
pues te halago, no te alteres;
no me hieras, qué me quieres?
mas, ay ansia idolatrada!
qué harás deidad enojada,
si así halagada me hieres?
No tan del todo postrarme
pudiste, bella homicida,
que no le deba á la herida
el alivio de quejarme:
por qué intentas el matarme?
si es porque te ví al cegar,
quedéme con mi penar;
mas si es fuerza que ha de ser,
si es culpa llegarte á ver,
muera, y dexame mirar.
Migaj. Esto de amar de repente,
yo lo tenia por burla.
Lisand. Qué quieres, Ninfa, que admiras?
quién eres, deidad, que hoy juntas
asombro á asombro?
Dentro Alexandro. Batalla
hasta con la tierra, espuma.
Lisand. Batalla esa voz me afirma
que eres, divina hermosura,
quando en la lid de mi amor
pelean dudas con dudas:
bien dixo, que eres::-
Dentro Filipo. Tormenta
el agua nos asegura.
Lisand. Tormenta en agua, qué mucho?
pues en lágrimas fluctúa
al mirarte el pecho, siendo
los suspiros que lo juzgan,
en mi tormenta::-
Dentro Soldados. Uracan
es el que alienta la espuma.
Lisand. Y qué bien; pues mis suspiros
uracan deshecho en luchas
en un mar de confusiones
no hay ola, que no sea duda,
padeciendo en::-
Dentro Mugeres. Fuego, fuego.
Dentro Timoclea Huyamos a la espesura,

pues arde el Templo. *Lis.* Qué mucho,
que en llama, que el juicio turba,
el pecho, templo del alma,
se encienda, si en él usurpa
todo un fuego en un sentido,
que abrasa con lo que alumbra?
Mas esas voces conmigo
no hablan; pues si se escuchan,
son de un fuego que amedrenta,
de un uracan que perturba,
de una tormenta que asombra,
y de una guerra que asusta;
diciendo á un tiempo encontradas
en ayre, agua, fuego y grutas::-
Música. Plumas y luces, flores y perlas,
viva Venus bella; que hoy sin segunda,
en flor es batalla, en perlas tormenta,
en luces es fuego, y uracan en plumas.
Lisand. Oráculos esas voces
fueron: aquí de mis dudas;
si hablan conmigo (sí hablan)
esas voces que se escuchan?
pues en encontrado acento
prueban, que aquella hermosura,
deidad de aquestas montañas,
Diosa de estas selvas rudas::- (menta,
El y Mus. En flor es batalla, en perlas tor-
en luces es fuego, y uracan en plumas.
Lisand. Y pues los quatro elementos
paz y guerra me aseguran,
siendo entre llama y tormenta,
entre el uracan y lucha,
en fuego, agua, tierra y ayre,
luz y perla, flor y pluma;
vuelve á decir::-
Dentro Teágenes. Suene el bronce,
y arda en llamas la espesura,
pues Venus es contra Tebas.
Lisand. Migajon? *Mig.* Qué me preguntas?
Lisand. Qué es aquesto? *Migaj.* No lo sé.
Vuelve á quedar con tu duda:
mas no miras ese Mar,
que sobre su espalda nunca
enjuta, mil vasos tiene
hecha salvilla su espuma,
si ya no es lienzo? *Lisand.* Qué dices?
Migaj. No te parezca locura,
que lienzo es el Mar, que labra
él gobierno de la aguja:
mas ya unos y otros repiten,
aguardando las chalupas::-
Dent. Alex. Amayna, pues la sierra
nos abriga en su puerto.
Todos. A tierra, á tierra.
Lisand. Ya miro que á la cala de ese cerro,
dando fondo las Naves, echan ferro,
tremolando al Fabonio
las armas de Alexandro Macedonio;
admirándome mas (ya eso me irrita)
que si muerte le dió la elada Scita,
cómo ahora repiten á esta sierra::-
Salen Teágenes y Leonidas, Barba.
Leon. Al arma, Ciudadanos, guerra, guerra.
Lisand. Tebanos, que de estos campos
vais pisando sus montañas,
quién os asusta? *Teag.* Qué miro?
Leon. Mas qué véo? *Lisand.* Dicha extraña!
Teágenes, Leonidas, dadme
los brazos los dos.
Leon. Y el alma, *Abrázanse.*
Capitan fuerte de Tebas,
que no he sentido entre el ansia
de mi pena otra alegria
como el verte en nuestra Patria.
Lisand. Senador de Tebas, tú
con pesar? quál es la causa?
Leon. Una hija que yo tuve,
que quando partiste al Asia
dos lustros aun no tenia,
esta fué fuerza entregarla
al sacrificio, por ver
en los Astros, que era causa
de destruir nuestra Tebas:
quitómela de mi casa
Teágenes, que es Tribuno
de la Plebe (ay pobres canas!)
hasta un retrato de Venus,
que este era su nombre (ay ansias!)
y en él clavada una flecha,
boló al monte, ó cayó al agua.
Este es mi dolor, Lisandre:
(ó mal haya, ó mal haya
ciencia en que interpreta al Cielo
uno mismo su desgracia!)
Lisand. En una flecha clavado
el retrato (á espacio, ansias!)

de tu hija? *Leon.* Sí, Lisandre.
Lisand. Y es muerta? *Teag.* Sacrificada
fué habrá un año. *Lisand.* De quién, dí,
fué la cruel mano tirana,
que agostó la mejor flor,
y anubló la mejor alba?
que vivo yo, si lo sé,
que entre los dientes le haga
mas pedazos, que::- *Teag.* Primero
fué la quietud de la Patria,
que su vida; mas á tí
qué te vá en que viva? *Lisand.* Nada;
de Leonidas soy amigo.
Ay de tí, muerta esperanza, *ap.*
aun ántes de ser nacida!
Teag. Bien he vengado mi rabia. *ap.*
Migaj Acabósele el amor
á la primera Jornada.
Y de mí no se hace caso,
que he muerto en esta batalla,
dando capa al enemigo,
lo que él quiso que matara?
Teag. Capa, y en la guerra?
Migaj Y cómo?
y es forzosa circunstancia
pelear en capa y cuerpo.
Teag. Por qué?
Migaj. Porque es cosa clara,
que quando uno sigue á otro,
ha de ser cuerpo y aun alma;
pero quando á uno le siguen,
qué será de él, sino es-capa?
Leon. Antes que preguntes mas,
cómo en esta selva estabas?
y dónde queda la gente
de Grecia? y cómo en el Asia
quedan Ciro y Artaxerxes,
contrarios y hermanos? *Lisand.* Trata
mi voz ahora de sacarte
de la duda en que te hallas.
Sabrás, que::-
Dent. voces. Viva Alexandro.
Otros. A tierra, á tierra.
Otro. Arma, arma. *Caxas.*
Lisand. Leonidas, el frio Scita
en sus regiones eladas
no le dió muerte á Alexandro?
No arrojó Aténas la fama
de que Alexandro era muerto?
Leon. Eso, Lisandre, me pasma.
Pero ya el prudente Lisias
sabrá la verdad con maña;
pues como que huyó de Tebas,
ensangrentada la cara,
hácia esa gente se fué,
que ahora se desembarca:
él avisará de todo
al gran Senado. *Lisand.* Ya tarda:
y es mejor, que con el nombre
de Embaxador yo me parta,
viendo Alexandro si es vivo,
viendo este asombro si espanta
á un Jóven héroe de Grecia.
Teag. Pues, Lisandre, dí, qué aguardas?
Lisand. Viva Grecia. *Leon.* Viva Tebas.
Migaj. Viva el que nada le mata. *Vanse.*

Salen Alexandro con una lanza, Filipo y Soldados.

Música. A la deidad del sacro Alexandro,
de Júpiter hijo,
en víctimas sacras la Grecia le rinda
en vivos Altares muertos sacrificios.
Alex Qué bien que la voz suena
del ritmo sacro, q̃ á mi honor se estrena,
dándome de deidad el sacro nombre,
teniéndome por Dios, y no por hombre.
Olimpias fué mi madre,
es verdad, pero Júpiter mi padre;
pues de Olimpias mi padre enamorado
en una sierpe estuvo transformado,
miéntras que á su despecho
hizo divino de Filipo el lecho:
por Leda, beldad suma,
en la Fenisa Tropa se hizo pluma:
de amor en su desmayo,
por Egina tambien no baxó en rayo?
Y si mas la memoria el curso corre,
sobre la Argiba Torre,
á donde Dánae sube,
no cayó en oro, que llovió una nube?
Pues qué mucho q̃ desde el sacro oriente
por Olimpias mi madre, hecho serpiente
baxara á la Real cama
transformado en una y otra escama,
si se vió de amor ciego
vestir la piel, la pluma, el oro y fuego?
Co-

Como á hijo de Júpiter la tierra
me ofrezca adoracion, y quanto encierra
el mar, el monte, el ayre en humos graves,
ya sean peces, ya fieras ó ya aves,
de Alexandro á la estátua ó sacro bulto,
víctima sean, inmolado el culto.

Música. A la deidad del sacro Alexandro,
de Júpiter hijo,
en víctimas sacras la Grecia le rinda
en vivos Altares muertos sacrificios.

Alex. Llóreme Tebas vivo,
pues muerto me rió: no quede altivo
muro Griego, que al fuerte
golpe del ariete,
en su postrer aliento
en polvo no se esparza por el viento;
aunque hoy la obra se aprecia
de aquel que huyó sobre el Delfin á Grecia.
Acabe de tomar tierra mi gente,
que ántes que el Sol fallezca en occidente,
el asalto he de dar.

Filipo. Ya, segun vemos,
van proejando las olas con los remos,
venciendo la tormenta,
que cada instante el uracan aumenta;
diciendo aun con los remos en las manos::-

Dent. Lisias. Viva Alexandro, y mueran los Tebanos.

Alex. Pero sino me engaña
la vista, ahora de esta gran montaña
miro un Soldado, un hombre,
que es fuerza que me asombre;
pues de sangre bañado,
mas parece tragedia, que Soldado:
Pero ya en los temores que fulmina,
se viene á mí, corriendo la marina:
mi confusion es mucha:
hombre, quién eres?

Sale Lisias huyendo con la cara ensangrentada.

Lisias. Un Tebano: escucha.
Ea, valor, no desmayes. *ap.*

Alex. Prosigue. *Lisias.* De aquesa Tebas,
Ciudad que labró Amfion,
vengo huyendo mi tragedia;
pues porque aclamé tu nombre,
diciendo, que toda Grecia
mentía, y que no eras muerto,
se tumultuó de manera
la Ciudad, que fué forzoso
arrojarme de una almena
para librarme del riesgo;
donde á tus pies::- *Alex.* Calla, cesa,
que me irritan mas tus voces.
Una Ciudad tal soberbia
contra Alexandro? mas presto
su aliento será su queja.
En mi servicio, Tebano,
te queda. *Lisias.* Mi labio sella
tu pie, gran señor. *Alex.* Levanta.

Lisias. Ea, lealtad, cautela; *ap.*
que mejor de aquesta suerte
podré avisar lo que intenta.

Alex. Invencibles Macedonios,
á todos se hizo la ofensa
quando mataron á Amintas
mi Capitan en Cadméa,
presidio que sujetaba
á los traidores de Tebas:
y no para aquí el agravio,
sino que derramó Aténas
fama de que yo era muerto,
agravio que fué blasfemia:
pues si de Júpiter hijo
el Orbe una vez confiesa
que soy, cómo era posible
que lo divino muriera?
Este agravio (sobre la ira,
que le tengo á toda Grecia,
como Troyano que soy
por mi madre) de manera
me ha dispertado el enojo,
que á fuego y sangre la tierra
he de talar, sin que el llanto
á piadoso me conmueva,
siendo música á mi oido
la lástima de su queja:
y porque de mí no espere
piedad, lastima ó clemencia,
como á mi enemigo hoy
sus duras entrañas hiera
esta lanza, donde diga
herida á mi golpe Grecia::-

Arroja la lanza dentro, y se la clava á Aristarco.

Dentr. Arist. Ay de mí! Cielos favor!

Alex. Mas qué voz de entre esas peñas
me

me respondió lastimada,
diciendo el eco á la selva::-
Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena! *Dent. Arist.*
Arist. Feliz el q̃ perdiendo hacienda y vida,
es su venganza su fatal desdicha.
Alex. Infeliz el mal ageno,
propio le hace la pena
de aquella, que inspira el llanto:
feliz su daño lamenta
este, que propia fatiga
hace la desdicha agena.
Qué contrariedad de afectos,
siendo una la causa mesma,
en uno alivia el dolor,
y en otro aumenta la pena?
repitiendo de aquel el canto triste,
quando dice de aquel la alegre queja::-
Dentro Timoc. Ay infeliz de aquella,
que arrojada del Templo de la Diosa,
del sacrificio el humo
se convirtió en sacrílegas pavesas.
Dent. todas. Todas juntas las Sacerdotisas
baxemos hasta el Mar, y nuestra queja
hiriendo nuestra voz su sacra oreja,
música diga al ayre::-
Música. Cruel desagravie
al Templo de Venus
la ira de Marte.
Herido el bronce en el viento
de paz el eco haga seña,
que pregunte, no que obligue;
porque hallen la respuesta
de paz, si quieren la paz,
de guerra, si quieren guerra.
Arist. Feliz el q̃ perdiendo hacienda y vida,
es su venganza su fatal desdicha.
Alex. En confusion los sentidos,
á la razon enagenan
de discurso; pues vagando
entre aquellas voces yertas,
quando en el papel del ayre
va el oido á la cadencia
leyendo unas letras, otras
donde acabaron empiezan,
confundiéndose en el ayre
su carácter de manera,
que lo que una letra escribe,
lo va borrando otra letra.
Filipo. De ese risco á la marina
teñido en su sangre mesma
un anciano atravesado
con tu lanza, entre su pena
cayendo, dice en su ahogo
en las ansias que le cercan,
el dolor de su fatiga::-
Cae Aristarco, viejo, atravesado con una lanza.
Arist. Feliz el q̃ perdiendo hacienda y vida,
es su venganza su fatal desdicha.
Alex. Mira quien es, miéntras yo
de aquesta cerrada cueva
inquiero tambien quien dice,
entre el dolor de su queja::-
Canta Venus. Ay infeliz de aquella,
que hizo la culpa propia
de la desdicha agena!
Abre Alexandro al otro lado una puerta, de donde sale Venus Ismenia, Dama, vestida de pieles.
Venus. Pero qué veo? *Alex.* No huyas.
Filipo Cadáver, que representas
viva una muerte, si hay
muerte que viva parezca::-
Alex. Deidad, que en contradicciones
conmueves quando te quejas,
cómo si eres tan divina,
tan humana te lamentas?
Filipo. Qué cruel Astro te traxo
por aquesta inculta senda,
para que tiñera ahora
tu nieve en tu sangre mesma?
Alex. Qué mano cruel tan blanco
Armiño en tan dura breña
escondió, para que fuese
bruta la mayor belleza?
Arist. Hombre, que piadoso llamas
á mas sentir las potencias,
que dormidas en su mal
á nuevo dolor dispiertas::-
Venus. Jóven, que saber pretendes
del hado la cruel estrella,
que vaticina conmigo
la destruicion agena,
haciendo eco en su fortuna

el

el ruido de mi tragedia::-
Arist. Pésame morir, pues muero
gustoso, aunque en tanta pena
vengándome del ultraje,
con que me trataron esas
gentes Tebanas, mirando
que el hado cumple su fuerza;
pues muero porque amparé
la que ha de arruinar á Tebas.
Venus. Déxame volver á ese
sepulcro, que vivo encierra
aqueste cadáver vivo,
ántes que Aristarco vuelva.
Alex. Quién es Aristarco? *Arist.* Yo,
que feliz siento mi pena
con este aliento, que solo
respira porque se queja.
Venus. Cómo tú herido, sin que
con la sangre de mis venas
no ocupe ahora el vacío,
que frio la tuya dexa?
Arist. Eso no; tú, Venus, vive,
y yo á duro hierro muera;
pues con tu vida y mi muerte
se cumple el hado de Tebas;
repitiendo mi venganza,
aunque explico mi tragedia,
muriendo de aquesta herida,
feliz el que perdiendo hacienda y vida,
es su venganza su fatal desdicha. *Muere.*
Lisias. Aquesta es Venus Ismenia, *ap.*
que sin duda tuvo maña
de darle vida Aristarco;
mas bien la fineza paga.
Alex. Muger, encanto ó deidad,
de quien mi atencion aspira
á saber una mentira,
que disfraza una verdad:
por qué en esta soledad
estabas? tú padecer?
dí, cómo sabes hacer
armonioso tu llanto?
si eres muger, cómo encanto?
si deidad, cómo muger?
Diosa eres, pues por tributos
te rinden, sin tus enojos,
esas pieles por despojos
el instinto de los brutos:
de deidad son estatutos
rendir una y otra fiera,
mas si eres Diosa en tu esfera,
segun tus luces altivas,
dime, para que tú vivas
es menester que otro muera?
quién eres? *Venus.* Una infeliz;
que solo este nombre cabe
en quien de la agena pena
hizo propios los pesares.
Filipo. Grande Príncipe Alexandro,
por esos copados sauces
(á quien el Ismeno riega,
sierpe de cristal, que lame
el fuerte muro de Tebas)
Exército de beldades
(pues se compone de bellas
Tebanas) hácia esta parte
baxa, repitiendo al monte
en ecos, que el viento esparce::-
Música. Cruel desagravie
al Templo de Venus
la ira de Marte.
Alex. Parte á saber lo que intentan.
Filipo. Ya te sirvo. *Vase.*
Venus. Lo ignorante
disculpe en mí la omision
de no haber pedido ántes
la mano á tu Alteza. *Arrodillase.*
Alex. Hermosa
muger, levanta ahora, y dame
cuenta de tu mal. *Venus.* Si haré.
Alex. Prosigue.
Venus. Escuchame: Grande
Alexandro, á quien el mundo
obedece; pues constante
sabes del mundo á una voz
sujetar las quatro partes,
rindiéndote como feudo
con debido vasallage
de la Europa, quanto riega
en arroyos el Eufrates;
del Asia quanto el gran Tígris
inunda en barcos de jaspes;
del Africa quanto el Nilo
fertiliza en sus cristales;
y quanto América en Rios
baña el espumoso Ganjes:

Hija soy de Leonidas,
sabio Tebano, que el grande
volumen de las estrellas
le inquiere, le estudia y sabe,
y á los contingentes riesgos
exâmina los instantes
de sus verdades dudosas,
haciendo ciertas verdades.
Llegué á edad, que los tres lustros
matizó la jóven sangre,
viviendo desde este tiempo
sin rendirle vasallage
á aquel Dios, que de los riesgos
sacó las seguridades.
(Pero mal dixo mi voz, *ap.*
pues fué mi pecho cobarde
desde que por el oido
la fama entró de Lisandre:
que hay voces que forman cuerpos
en tropelías de amantes;
hay oidos que son ojos,
pues sabio Amor tal vez hace,
y tal vez hizo al encanto
de sus mentidas verdades,
que ensordeciesen los ojos,
y los oidos mirasen.)
Vivia, dixe, y suspensa
me he quedado un breve instante;
y no te admires, que voy
cavando pasados males,
desenterrando memorias
del olvido, á donde yacen:
quando un dia (que mejor
noche pudiera llamarse)
empezó á arrojar la tierra
de su cabernosa cárcel
bostezos, que fueron nubes,
que condensados al ayre
de las mas blandas materias
hicieron duros volcanes.
Esa Adriática fiera,
marino monstruo insaciable,
que, atada al lazo de arena,
muerde el nudo quando late,
irritada de los vientos,
sus verdinegros cristales
azotó, siendo al gemir
sus bramidos uracanes,
la frente dia, que al muro
de Tebas la planta lame,
de un rayo herida su nieve
convirtió la nieve en sangre.
Asombrados los Tebanos
consultaron al Dios Márte,
y estremeciéndose el Templo,
habló el bronce, y dixo al ayre:
Temed, Tebanos, la voz
de Venus, porque es bastante
para deshacer aquese
divino muro de jáspe,
que labró Amfion, sabiendo,
que hay hados irrevocables
para que una voz destruya
lo que otra voz labró ántes;
advirtiendo, que qualquiera
que la defienda ó la ampare,
ha de morir á las manos
del gran Príncipe Alexandre.
En este confuso abismo
cruel conmigo mi padre
me sacó al Pueblo, diciendo,
Tebanos, oid, escuchadme:
Yo soy Leonidas, que sabio
me llamais, porque al carácter
de ese libro de cristal
leo las obscuridades.
Yo he penetrado que no es
Venus de Amor la gran madre,
la contraria á Tebas, sino
(ó ahóguenme los pesares!)
Venus Ismenia mi hija,
que es la que teneis delante;
que aqueste nombre le puse
por nacer en los cristales
del Ismeno; y así, Venus
la llamé, que interpretarse
quiere espuma. Aquí, Tebanos,
infeliz su beldad yace,
porque de vergüenza muera,
ó se aliente de cobarde:
tomad pues, sacrificadla
á Venus, deidad amante;
porque si es Venus la Diosa
la que amenazó crueldades
contra Tebas y su muro,
otra Venus la apiade,

templando el original
los suspiros de la imágen;
y si es ella (aunque inocente)
infeliz su vida acabe;
acabará con su vida
el hado que nos combate.
Esto dixo; y ántes que
el eco último acabase,
Aristarco, Sacerdote
de la Diosa (que ahora yace
arrojando por dos bocas
partida el alma á mitades)
se opuso, diciendo al Pueblo:
Tebanos, la accion loable
de Leonidas, estimadla;
mas no dexeis que la sangre
de aquesa inocente vida
el Ara de Venus manche:
porque quién ha visto, quién,
el que se castigue ántes
de cometida una culpa?
Posible es que se engañase
Leonidas, vuelva á leerse,
ó mejor á interpretarse,
ese libro de cristal,
como él dixo; y si anotare
futuros males á Tebas,
se remedien o se atajen,
sin que de males futuros
se hagan hoy presentes males.
Muera Venus, muera Venus,
replicó el Tribuno infame
de la Plebe, porque vil
se vengó de algun desayre,
que mi altivez le hizo; que hay
hombres de tan mal dictámen,
que el amor tienen por tema,
sin advertir, que no es fácil
hacer forzosos cariños
de forzadas voluntades.
Blasfemaron de Aristarco,
rompiéndole la arqui-flamen
vestidura; mas sintiendo
mi mal, y no sus pesares,
en lo obscuro de la noche
me libró, sin que le ataje
el riesgo en perder su vida,
como la mia se guarde.
Un año aquí hemos vivido
brutos, aunque racionales;
y saliendo á traer hoy
de aquese vecino valle
algunas silvestres frutas,
que sin cultura aquí nacen,
me dexó confusa y triste;
y acaudillando pesares,
por hacer mayor mi pena,
quejándome estaba al ayre,
segura de que ninguno
me oyese; porque esta parte
por oculta no la pisan
de Tebas los naturales.
Y puesto que ahora los Dioses
te han traido á que me ampares,
venganza, grande Alexandro,
contra Tebas: vuele al ayre,
ó caiga al mar en pavesas
ese muro de diamantes,
porque le enciendan los vientos,
quando las aguas le apaguen.
Causa mi voz ha de ser
de destruirla, mas vale
(qué dudo?) el mundo; mas la i
hará á las dudas capaces
de advertencia. Ea, invicto
jóven, á tus pies hoy yace
una muger ofendida,
que es forzoso que la ampares.
Qué esperas? manda que vista
el tonelete, y me arme
el blando pecho del duro
acero, que forjó ántes
la fragua ardiente, que empuñe
la obada costilla, y saque
sobre la espalda el carcax
con cien harpones volantes;
que aunque el aspid en las flores
solo ha llegado á ocultarse,
yo haré que se vea tambien
en plumas oculto el aspid.
Alex. Hermosa Venus ó Palas,
pues sabia juntar hoy sabes,
si de Palas los enojos,
de Venus las suavidades:: *Sale Filip*
Filipo. Gran señor? *Alex.* Qué hay, Filipo
Filip. Hice lo que me mandaste;
lle-

llegué á encontrarme con ese
Exército de beldades,
que por la falda del monte
baxaban hácia este valle;
y al preguntarles, quién eran,
y por qué así extremos hacen
de llantos y de suspiros,
piden que quieren hablarte;
y al mismo tiempo pretende
ya desmontado en los Reales
un Embaxador de Tebas
lo mismo: tu Alteza mande
si te han de ver las Tebanas,
ó si te ha de hablar Lisandre.

Venus. Ay de mí! qué escucho, Cielos? *ap.*
vuelve, alma, á recobrarte,
y no el accidente ahora
te descubra aquí el achaque.

Lisias. A Teágenes aviso *ap.*
daré de todo; y pues hacen
presto los Venales Juegos,
y es forzoso que se pacte
treguas aquellos dos dias,
pudiendo comunicarse
unos con otros, qualquiera
de las dos noches es fácil
introducir quien á Venus
Ismenia la prenda ó mate.

Alex. Esto ha de ser: diles que entren.

Filip Ya llegan. *Venus.* Temo el mirarle. *ap.*

Salen por un lado Timocléa, Fenisa y Damas, y por otro Lisandre.

Lisand. A vuestros pies::- *Arrodillase.*

Timoc. A esas plantas::-
qué miro, sacras deidades? *ap.*

Lisand. Qué veo? no es este el bello *ap.*
original, que á matarme,
disimulado en harpon,
voló pluma y paró aspid?

Venus. Si no tienes que rendir *ap.*
(pues ya el pecho avasallaste,
amor) tan galan, á qué
á mi vista ahora le traes?

Tim. Sin verme (á espacio, sospechas) *ap.*
en Tebas está Lisandre?

Alex. Tebanas, que tristes hoy,
ó alegres mezclais al ayre
con el suspiro del bronce
del canto las suavidades;
decid (pues que ya os escucho)
de qué vuestra pena nace?

Timoc. Este ahogo, que en el pecho
se alienta fuego, que arde
como ira de los Dioses
de agravio de esas deidades,
no sé si cabrá en la voz
al querer así explicarle;
que hay tal linage de penas,
y tal genero de males,
que caben al sentimiento,
y á la explicacion no caben:
Solo te sabré decir,
que de Venus los Altares
(de quien todas juntas somos
Sacerdotisas) hoy arden
á llama pura encendida
de los Tebanos cobardes;
y puesto que todo el Orbe
á una voz comun te aplaude
Márte vencedor, vencidas
á tus pies, señor, hoy yacen
las Sacerdotisas todas
de Venus, que en sus pesares
tu asilo vienen buscando
por remedio de sus males.
Si hombre eres, natural ley
te enseña á que nos ampares:
si Caballero, empeñado
estás, pues de tí se valen
unas mugeres: si Rey
justiciero, este exêcrable
delito justicia pide
nuestro honor y nuestra sangre
ultrajada: y si eres Dios
(como quieres que te llamen)
castiga á los que se atreven
á profanar los Altares
de la madre del amor,
encanto de las deidades;
repitiendo nuestras voces
en conceptos en el ayre,
ó en gemidos en el viento,
á montes, selvas y mares,
pues eres. Marte divino::-

Ella y Música. Cruel desagravie
al Templo de Venus la ira de Marte.

 Venus.

Venus. Dame licencia, señor,
para responder. *Alex.* Me haces
un gusto en eso; responde,
pues ya esperan. *Venus.* Ay Lisandre!
Yo os juro, Sacerdotisas,
por las eternas deidades
(que sobre Aras de Estrellas,
haciendo del Sol Altares,
viven siempre lo que lucen
á incendios de lo que arden)
que ha de ser Tebas segunda
Troya, que el incendio abrase
en mi rabia, en mis enojos,
en mi ira y mi corage.
Yo soy la Venus Ismenia,
que arrojada (no os espante)
ha vivido en estos montes,
hasta que hoy en su parage
me halló Alexandro, movido
de un acaso irreparable;
mas advirtiendo, que ahora
soberbios, sino incapaces,
á Alexandro no respetan,
á mí me arrojan cobardes,
á Venus queman el Templo,
ardiendo su bella imágen:
vive mi enojo (que vive
mucho mas que sus crueldades)
que Tebas ha de ser hoy
de las Macedonias azes
escándalo; pues ya sé,
que hados irrevocables
en una voz y de Venus
se vaticinan los males,
haciendo que un viento lleve
lo que ántes formó otro ayre.
Alex Y tú, Embaxador, aquesta
respuesta puedes llevarle;
que hablar no te dexo, pues
vienes á pedirme paces:
á Tebas no he de hacer guerra,
que para mayor ultraje
sus mugeres han de ser
las que sus muros asalten.
Y vosotras (ó Tebanas
Sacerdotisas, que el grave
humo del incienso á Venus
sacrificais) quien os mande
teneis en Venus Ismenia,
que no sin causa, y bien grande,
guardaron en estos montes
defendida en sus salvages
las deidades, para ser
caudillo de otras deidades;
venid conmigo diciendo,
equivocando en el ayre
músicas y bronce á un tiempo:-
Todos y Música. Cruel desagravie
al Templo de Venus
la ira de Márte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisandre, Leonidas, Teágenes y Migajon.

Teag. Eso responde? *Lisand.* Esto dice;
y que ha de dexar exemplo
en desagravios del Templo
y Venus (ay infelice!)
Leon. Venus mi hija se sabe
que vive? engaño sospecho
que será; pero en el pecho
el regocijo no cabe.
Teag. Avisado á Lísias tengo
de todas aquestas nuevas,
en que los hados de Tebas
consisten. Bien lo prevengo, *ap.*
y mi desprecio se ingenia,
en que pues nació Tebano,
nos entregue por su mano
aqueste encanto de Ismenia:
puesto que atrevidamente
traidor Aristarco osado
la libró, que un despreciado
no hay vileza que no intente.
Leon. En fin, del Persa atrevido
vencido te retiraste?
Lisand. Mal, Leonidas, lo pensaste:
vencedor y no vencido
me retiré: (el alma lucha)
Ay Venus! *ap.*
Leon. Pues ahora admiro
si Artaxerxes mató á Ciro,
cómo le venciste?
Lisand. Escucha.

Hi-

Hirió la baqueta al parche;
sonó el bronce en la campaña;
espumó el freno el Caballo;
batió el ayre nuestras armas;
abrió Juno el marcial Templo;
dió el Oráculo esperanzas;
clamó el valor, ardió Tebas,
y salimos contra el Asia.
Llamónos Ciro el Menor
con cautelosa llamada,
contra su hermano Artaxerxes,
Rey que á Persia gobernaba,
ayudado de su madre
Parísatis, que tirana
queria matar á un hijo,
porque otro hijo reynára.
Iban marchando las Tropas
en hileras concertadas
desde el Píramo al Eufrates,
que siendo muros de plata,
parten la habitada Siria
de la despoblada Arabia.
Y apénas pues descubrieron
las enemigas Esquadras
de los Caballos ligeros
las adelantadas marchas,
quando pegaron al puente
fuego con fiereza tanta,
que emprendido en la madera
(por ser el puente de tablas)
ardió, y ardió de tal modo,
que habiendo tocado al arma
contra el agua todo el fuego,
se dieron cruel batalla
agua y fuego; de manera,
que lo que uno apagaba,
otro encendia; y luchando
nieve y humo en fuego y agua,
parecia desde léjos
á las legiones Grecianas,
anegarse el fuego en olas,
ó arderse Eufrates en llamas.
Mas apénas se cayeron
de las vecinas montañas
todo el cuerpo de las sombras,
que se tocan y no se hallan,
quando al curso del Eufrates
mis animosas Esquadras
se arrojaron; y surgiendo
de una playa á la otra playa,
haciendo la frente proa,
remos los brazos, las ansias
velas, y timon el juicio,
contra el riesgo que surcaban,
rompiendo cristales vivos,
fueron baxeles con alma.
Retiróse el enemigo
hasta llegar á la raya
del Tígris, donde Artaxerxes
valiente nos aguardaba
con quinientos mil Infantes;
y al son de trompas y caxas
se acometieron los campos
frente á frente, y cara á cara.
Avanzadas las dos huestes
del batallon de su guardia,
salió Ciro sobre un bruto,
tan hijo de las esquadras,
tan aborto de la guerra,
tan dueño de la campaña,
que del militar asombro
nació parto de las armas;
pues al correr ó al parar,
parecia que formaba
cada crin una bandera,
cada herradura una caxa,
cada relincho un clarin,
y cada aliento una marcha;
siendo pecho y anca á un tiempo,
quando espera ó quando avanza,
frente de vanguardia el pecho,
y el anca la retaguardia.
Sobre este batallon bruto
(Exército con un alma,
que su irracional milicia
formó un cuerpo de batalla)
buscó á su hermano, que altivo,
y feroz sentado estaba
sobre un ferretrado muro,
que sobre nerviosa espalda
de un ceniciento Elefante
los campos señoreaba.
Dexó el Caballo, y sacando
el acero de la vayna,
se fué al bruto, que esgrimiendo
sus dos cuchillas de nacar

le amenazaba furioso;
mas cubierta la celada
con el escudo (defensa
contra las flechas y lanzas,
que arrojaban del Castillo)
debaxo de las herradas
conchas del valiente bruto
se metió, y por las hijadas
(al tiempo del respirar
del peso que le cargaba)
le clavó el valiente acero
con presteza tan osada,
que ántes de acabar el ayre,
que respirando arrojaba,
yendo á coger otro aliento
le vino á faltar el alma.
Cayó el bruto en el arena,
y cayó en sí desplomada
aquella torre de nervios,
que ántes fué marcial montaña.
Entre la sangre y el polvo
Artaxerxes naufragaba,
quando Ciro valeroso
le hirió, pero aun no acababa
de sacar tinto el acero,
quando uno de la guardia
de Artaxerxes, viendo herido
á su Rey, tiró la lanza
contra Ciro tan ligera,
tan valiente y tan osada,
que pasándole furioso
el pecho desde la espalda,
le clavó en la seca arena;
y con la pena y la rabia,
con la boca heria el suelo,
y con las manos tiraba,
mezclada en su misma sangre,
al ayre la tierra parda,
cayendo encima hecha polvo,
donde ántes que acabara,
para enterrar su desdicha
abrió el sepulcro su ansia.
Esto en el ala derecha
pasaba, miéntras que el ala
izquierda ya los Grecianos
rompiendo iban las Esquadras;
y al aclamar la victoria,
diciendo con voces altas:
victoria por Ciro: oímos
otras voces encontradas,
diciendo á gritos: victoria
por Artaxerxes: en tanta
confusion suspensa estuvo
nuestra gente, no turbada,
hasta que á otro dia oimos
de Ciro la cruel desgracia,
y que Artaxerxes pedia
todas las armas Grecianas.
Victoriosos, no vencidos,
estamos, dixe en voz alta:
Politica militar
es, que las armas abata
el vencido al victorioso;
y así, siguiendo esta pauta,
Persia ha de entregar á Grecia,
como vencida, las armas:
Mas si traidores, juntando
Arabes gentes Persianas,
derogais la militar
ley, que obtuvo la campaña;
viven los Dioses de Grecia,
que en estos campos de Arabia
diez mil Grecianos que somos
los que veis formar Esquadras,
primero que capitulen
han de estar todos sin alma.
Temió el Persa; y dióaos luego
por seguro su palabra,
que perjuro no cumplió,
picando en la retaguardia,
marchando el dia y la noche
siempre en la mano las armas.
Llegamos, por fin, á Grecia,
despues que en esta jornada
gastamos diez años; muchos
se volvieron á sus patrias.
Yo, con la gente de Tebas,
tomé á su Ciudad la marcha;
quando al llegar á ese monte
de nuevo me sobresaltan
vapores negros, que al ayre
cubrieron la region vaga,
y al apagarse la luz,
rayos el Cielo exhalaba.
Baxo al valle, atiendo acentos
en la Ciudad, oigo caxas

en el Templo, admiro voces
en el monte, escucho salvas
en el mar; y al confundirme
los ecos, todos me pasman;
pues si allí músicas suenan,
otros repiten, al arma;
y si unos huyen del fuego,
otros peligran en agua:
de modo, que en tanto abismo,
si á uno sigo, otro me para,
busco á aquel, y me detiene
este, y en confusion tanta
á ninguno sigo, y todos
á un tiempo juntos me arrastran.
Encuentroos en este monte,
el verme os turba y espanta;
la causa os digo de hallarme
en el monte: fué la causa
de unos y otros encontrados
ecos, que oí en la montaña,
que el grande Alexandro viene
á destruir la murada
Ciudad, que labró Amfion
con acorde consonancia.
Mas, Grecianos valerosos,
vuestras victorias no cantan
el marmol grabado en bronce,
el bronce esculpido en tablas?
Quando por amago solo
el brazo Tebas levanta,
no teme el Lacedemonio?
los Arabes no se pasman?
los Atenienses no feudan?
los Tesálios no se espantan?
y quantos desde la orilla
del Jonio mar, á la playa
de la Adriática espuma,
no temen vuestras Esquadras?
Pues qué os amedrenta ahora?
qué os asusta ni acobarda?
El arco estire la cuerda,
la mano vibre la lanza,
llénese el carcax de flechas,
y las Baleares armas
de los honderos prevengan
plomo disparado en balas.
Suene en el ayre el clarin,
gima en el viento la caxa,
instrumento que labró
Ulises: todo sea rabia;
para que Alexandro sepa,
si vencedor hoy se llama,
que pelea contra Tebas,
y que Lisandre la aguarda.

Música. A la lid, á la lucha y al fuego
venid y volad, Tebanos, que hoy
á la hija del agua se ofrece
por madre del fuego tanta adoracion.
Volad y corred, venid á mi voz
del Tẽplo de Marte, al Tẽplo de Amor.

Leon. Esta música ha avisado
las treguas, miéntras los Juegos
duran, encendiendo fuegos
á la Diosa. *Teag.* Si yo osado
su sacro Templo abrasé,
sentirá mi aclamacion.

Leon. Yo no supe tal accion,
y ofensa de todos fué. *Sale un Soldado.*

Sold. Al abrir ahora la puerta,
para que quantos quisieren
y á ver los Juegos vinieren,
entren::- *Teag.* Ya hoy se concierta *ap.*
mi venganza. *Sold.* Uno de parte
del Tebano Lisias:: *Teag.* Dí.

Sold. Ha llegado ahora aquí,
y dice que quiere hablarte.

Teag. El aviso es: ya prevengo *ap.*
el vengarme; y si consigo
que muera aqueste enemigo,
mi desayre bien le vengo.
Dadme licencia los dos. *Vase.*

Lisand. Id con Dios.

Leon. El Cielo os guarde.
Ay Ismenia! nunca ó tarde
te veré. *Vase.*

Migaj. Señor, á Dios.

Lisand. Dónde vas? *Migaj.* Ay tal aprieto!
á otra parte: yo me animo.

Lisand. A dónde? *Migaj* Dí, soy racimo,
que me estrujas el secreto?
el saberlo no te apriete.

Lisand. Dílo ya. *Migaj* Ay tal enredo!
voy ahora á ver si puedo
ser:: *Lisand.* Qué has de ser?

Migaj Tu alcahuete.

Lisand. Venus con amor? pretende
un

un disparate tu error.

Migaj. Ella está en tienda, señor,
y si está en tienda, algo vende.

Lisand. Pues dí, qué has de hacer?

Migaj. Haré
todo lo que yo quisiere.

Lisand. Dile, que por ella muere
el corazon. *Migaj.* Sí diré. *Vase.*

Lisand. Amor, si acaso eres Dios,
deidad de una y otra esfera,
no te digo que mitigues
lo hermoso de flecha fiera:
Mas dime, Amor, qué consigues
en que aquel que rindas muera?
Alivia, Amor, el dolor
con que me has llegado á herir:
mas no, prosigue el rigor,
que si alivias el sentir,
dexarás de ser Amor.
Y pues en tósigo lleno
vino el retrato en enojos,
y hallo alivio en lo que peno,
por la copa de los ojos
vuelva á beber mas veneno.

Siéntase, y saca un retrato, y quedase suspenso, y sale Timocléa.

Timoc. Con las treguas, que pactadas
están, miéntras que los Juegos
duran (fiestas consagradas
á la gran deidad de Venus)
me he atrevido (sin que sepa
Venus el que á Tebas vengo,
porque ninguna Tebana
quiere que entre, porque el ruego
de padre, hermano ó marido
no muden su noble intento)
á entrar en Tebas, por ver
si hablar á Lisandre puedo:
y dexando el popular
concurso, que va hácia el Templo,
en su casa he entrado, á donde
criado ninguno encuentro,
y á esta sala::- Mas qué miro?
sino se engaña el deseo,
mirando está en un retrato
tan fuera ya de sí mesmo,
que me lo miente la vista,
al mirarlo mi tormento,
marmol hecho de sentidos,
ó estátua de sentimientos.
Yo me acerco. *Lisand.* Dime, hermosísimo
retrato de orígen bello,
(si acaso para mi alivio
te concede voz el Cielo)
qué consigues en matar
lo que rindes? *Timoc.* De ira tiemblo
con el retrato (ah pesar!)
hablando está, y es de Venus:
ah falso, ah traidor amante!
bien se rezelaba el pecho.

Lisand. Es culto de la deidad,
que las paredes del Templo,
donde se graban milagros,
las adornen escarmientos?
No por cierto: pues si no,
dime, hermosísimo objeto,
por qué cometes estragos,
donde has de lograr trofeos?
Rinde: pero sea el rendir::-

Timoc. Que aquesto sufran mis zelos!

Lisand. Ya que el cautiverio es fuerza
que sea alivio al cautiverio,
quisiera que me escucharas
el golpe de los afectos,
cadena donde su ruido,
si se escucha, no es lamento,
porque en prisiones de Amor,
como haya atencion, no hay hierros
que en escuchando la queja,
son quietudes los estruendos. *Duérmese.*

Timoc. Parece que en la batalla
de sus locos pensamientos,
ya que no hizo el dolor paces,
las treguas le puso el sueño.
A quitarle ahora el retrato
me animo; yo me resuelvo,
y en su lugar uno mio
le he de poner: de qué temo?

Quitale el retrato de Venus, y pone el suyo.

Ay Lisandre! qué mal pagas
mis amorosos extremos!
Quiero por aquella puerta
salir á la calle: zelos,
dexad ya de atormentarme,
que en vuestra ira arde el pecho. *Vase.*

Sale Teágenes. Lisandre?

Lisand.

Lisand. Quién llama? amigo? *Dispierta.*
Perdona, divina Venus, *ap.*
el tiempo que de adorarte
perdí. *Teag.* Lisandre, el intento
con que te busco, es con que
apénas se corra el velo
de la noche, miéntras yo
á cierta interpresa llego
al campo del enemigo,
que en el tiempo de los Juegos
descuidado está; tú, amigo,
con cuidado y con secreto
has de estar en la muralla,
para abrir la puerta, á tiempo,
que yo vuelva de los Reales
con la interpresa. *Lisand.* Tu esfuerzo
alabo, y fia de mí:
quál será de este el intento? *ap.*
Teag. Júpiter te guarde, amigo,
que si se logra mi intento,
tú y el Senado de Tebas
han de premiar mis trofeos.
Amigo, vamos: y tú,
tirana Venus, que el Cielo
de dos extremos contrarios
unió en tí los dos extremos
de hermosa y aborrecida,
guárdate de mí, que llevo
para abrasar tu desden
la llama de mi desprecio. *Vase.*
Lisand. Con bien te vuelvan los Dioses:
Ay idolatrada Venus! *Vase.*
Salen Venus, Fenisa y Damas, y canta la Música.
Música. Suspende la ira, deten el harpon,
hija del desden, madre del Amor.
Dent. Mig. Digo, que he de entrar: hay tal!
Fenisa. No puedes entrar. *Migaj.* Sí puedo,
que en los dos dias de fiesta
nos dan licencia los Juegos
de entrar y salir á donde
quiera cada qual. *Venus.* Qué es eso?
Fenisa. Aqueste hombre, señora,
que se quiere entrar grosero
en tu tienda. *Sale Migajon.*
Migaj. Si señora;
y qué tenemos con eso?
Venus. Dexadle entrar. *Fenisa.* Entrad ya.
Migaj. Que entre? ahora no quiero.
Venus. Venid acá, por qué os vais?
Migaj. Porque tengo pies y puedo.
Venus. Detenle, Fenix. *Fenisa.* Si haré:
oid, esperad. *Migaj.* Por cierto *ap.*
que es brava polla Fenisa:
y diga usted:- *Fenisa.* Qué es su intento?
Migaj. Quanto habrá, que en las cenizas
usté empezó á tener vuelos?
Fenisa. Poco ha. *Migaj.* Créolo así,
que aun el cañon está tierno,
gran ventura es nacer Fenix.
Bien va saliendo el enredo. *ap.*
Fenis. Por qué? *Migaj.* Porque sin Comadre
nace; y en llegando el tiempo
tambien muere sin Doctor.
Venus. Buen humor teneis. *Migaj.* Sí tengo,
miéntras Doctores no llamo,
que es el mal humor del cuerpo.
Venus. Cómo os llamais? *Migaj.* Migajon:
soy hidalgo de por medio
entre corteza y corteza.
Venus. Y vos sois Tebano? *Migaj.* Bueno:
yo Tebano? no señora,
ni lo pienso ser, temiendo
mi desgracia: senté plaza
con Lisandre, aquese excelso
Capitan, que á la memoria
dexará su nombre eterno:
fuí á la guerra contra el Persa,
dimos la vuelta á este Reyno;
y por no poder sufrirle
le he dexado. *Venus.* Ay de mí, Cielos!
Pues qué tiene, dí, Lisandre?
no es gran Capitan? *Migaj.* Concedo:
Muy galan es, muy valiente,
muy afable, muy discreto,
muy galante, y todos quantos
muyes haya en el tintero;
mas él me tiene sin juicio.
No va muy malo el enredo. *ap.*
Venus. Pues por qué? *Mig.* Por cierta cosa;
y es, señora, que está enfermo
de un mal, que es peor que tiña,
sarna, sarampion y muermo;
porque está::- *Venus.* Qué?
Migaj. Enamorado.
Venus. Enamorado está? En zelos *ap.*

el alma se está abrasando.
Tú la conoces? (hoy muero.)
Migaj. Parece que aqueste pez *ap.*
tenia gana del cebo.
Como á tí pintiparada.
Venus. Como á mí?
Migaj. Ni mas ni ménos.
Venus. Cómo se llama? *Migaj.* Del nombre
ahora yo no me acuerdo:
mas si quieres verla, es fácil;
manda traer un espejo.
Mas que me dan dos mil palos, *ap.*
pero aqueste ya es empeño.
Venus. Para qué el espejo quieres?
Migaj. Manda, señora, traerlo;
porque yo estudié en mi tierra
un poquito de hechicero,
y sé la Nigromancía
como un demonio maestro.
Venus. Traedle.
Fenisa. Aquí está, señora: *Saca un espejo.*
qué creas á este embustero?
Venus. Estoy tan fuera de mí,
que ya por mirarla muero.
Migaj. Las que no son del conjuro
vayan fuera; aquesto es hecho:
á qué aguardan?
Fenisa. Ya nos vamos. *Vanse.*
Migaj. Váyanse, que eso queremos.
Ea, señora, la luna
miren esos dos luceros,
y á la Dama de Lisandre
verán. *Venus.* En qué me suspendo?
Pone el espejo de forma, que se tape la cara para que no le vea Timocléa, que sale por la puerta derecha.
Migaj. Ahora se mira, y se clava, *ap.*
porque al mirarse cae luego
en ser ella; pues que otra
no está de la tienda adentro.
Timoc. Antes que llegue la noche,
para que no me eche ménos,
á hablar á Venus he entrado:
muerta de cólera vengo:
qué así Lisandre me pague!
pero segun lo que veo,
con un hombre sola está,
el qual tiene ahora cubierto
con un espejo la cara;
qué será? *Venus.* Yo me resuelvo.
Migaj. Mira, por Dios, que me canso.
Venus. Ya miro; pero qué veo?
Timocléa (ay de mí, Dioses!)
es el adorado objeto
de Lisandre? *Miguj.* Ves aquesa
frente trigüeña? ese suelto
cabello, que de aquel monte
es prófugo Vandolero?
Venus. Ya le miro. *Migaj.* No le temes?
Venus. Pues dí, qué tiene ese pelo
para que le tema? *Migaj.* Mata:
que la alabe quiere, es cierto. *ap.*
Pásate á la boca, y mira
esa breve regla, que ha hecho
el Cielo su contador
en la suma de su cielo.
Venus. Bien partida está la boca.
Migaj. Antes su sabio maestro
la dexó á medio partir,
yendo á partir por entero.
Quién no se las entendiera. *ap.*
Timoc. Mas lo miro, y no lo entiendo.
Venus. Apártate, apártate, hombre,
pues que ya han quedado ciegos
mis ojos con lo que han visto.
Esta es ira, esto es veneno,
que en la copa de los ojos
bebió el alma: yo me quemo,
fuego, fuego, que me abraso.
Dime, hombre, qué te he hecho,
que tanto dolor me has dado?
Migaj. Quién me metió á mí á hechicero?
Yo dolor, señora? en qué,
quando fué solo mi intento::-
Timoc. De Lisandre es el criado.
Migaj. Que vieras el rostro bello,
por quien de dia y de noche
mi amo, que es Macías nuevo,
sin dormir y sin comer
en la tahona del deseo
le hace moler esperanzas
al asno del pensamiento.
Venus. La quiere mucho? *Migaj.* La adora.
Venus. Dexame, hombre, q̃ me has muerto.
Timoc. Ya la enigma he penetrado,
á costa de mi tormento.

Venus

Venus. Ola. *Salen Timocléa, Fenisa y Damas.*
Fenisa. Señora? *Timoc.* A quién llamas?
Migaj. Quién me metió á mí á hechicero?
Venus. Ven acá, dime, qué tiene
aquella cara de bueno?
Migaj. Quál, señora? *Venus.* No la ves?
la de Timocléa, el bello
prodigio, que tu amo adora:
mírala bien. *Migaj.* Esto es hecho; *ap.*
el demonio ha andado aquí:
quién me metió á mí á hechicero?
Venus. Echad de ahí á ese hombre.
Fenisa. Ves como era un embustero?
No te vas? *Migaj.* Ya empiezo á irme:
y es verdad, tal es mi miedo:
aquesto es ser alcahuete?
de tal oficio reniego. *Vase.*
Venus. De zelos no estoy en mí:
dexadme todas. *Timoc.* Los Cielos
te guarden: rabiando voy;
yo me vengaré si puedo. *Vase.*
Venus. Ay de mí!
Fenisa. Qué es lo que tienes?
Venus. Ay de mí! no sé qué tengo.
Pero cómo yo me rindo
así á una pasion? qué es esto,
corazon? á dónde está
la razon? el sufrimiento
dónde está? Mas qué pregunto?
si en la pena que padezco,
el sufrimiento que busco,
está en la razon que pierdo.
Fenisa. Sola te quieres quedar,
habiéndose ya el Sol puesto?
Venus. Si, Fenix, y ántes que sola
me dexes (por si suspendo
este ahogo, que me anuda
los suspiros al aliento)
haz que un instrumento toquen:
y tus sonoros acentos
repetirá mi dolor,
que quiero ver si divierto
tanta pena (dixe mal)
que pretendo ver si aumento
con la música el dolor:
pues al escuchar los ecos,
si cantados son alivio,
oidos serán tormento.
Fenisa. Ya lo está: de qué será
tanto pesar, que no entiendo? *Vase.*
Venus. Pues que ya Fenix se fué,
y sola conmigo quedo
(aunque mal dixe conmigo,
pues no estoy en mí) ahora, zelos,
publicad de vuestra llama
el nunca explicado fuego.
Canta Fenisa dentro, y Venus repite representando.
Fenisa. En el silencio de la noche fria
un Ruiseñor parlero,
se quejaba zeloso
con grande ruido en el mayor silencio:
Y quando suspiraba
su amor en su gemido por gorgéo,
suspira al viento, y la trinada queja
le causa mas incendio,
que al ayre del suspiro
se enciende mas la llama con el viento:
y quando suspiraba,
su amor en su gemido porfiaba.
Viendo llorar su fuego, un blanco arro-
se rie de sus ecos; (yo
ay del enigma, en que
se rie el agua de que llore el fuego!
y quando suspiraba, *Terremoto.*
su amor en su gemido porfiaba.
Voces. Socorro, Dioses, que el muro,
que labró Amfion, al centro
baxa deshecho en cenizas.
Dentro Lisandre. Piedad, Dioses!
Unos. Favor, Cielos!
Otros. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Venus. Mas qué pavoroso estruendo
con idioma de mas pena
responde á mi sentimiento?
Sale Migajon El demonio que allá vaya,
que se viene abaxo el suelo.
Venus. Qué ruido es ese? *Migaj.* No sé:
mucho peor es aquesto.
Venus. Qué tienes? *Migaj* No tengo mas,
que un miedo de Agualojero
frio, que quiebra los dientes.
Venus. Ven acá. *Migaj.* Aquesto es hecho.
Venus. Quiere mucho á Timocléa
tu amo? *Migaj.* Ya estoy perplexo, *ap.*
y todo esto vá perdido,

sino la barajo el juego.
Si quieres saberlo, escucha:
todo el campo es un pañuelo
en que el ruido se ha sonado.
Con aquesto la divierto. *ap.*

Venus. Ella corresponde, dí?

Migaj. Ya escampa, y viene lloviendo: *ap.*
sin duda, que dan asalto
á Tebas, porque el estruendo
es mucho. *Venus.* No me respondes?
vive Dios::- *Migaj.* Tente, te ruego,
que si me haces coscorrones,
no seré Migajon tierno.
Mi amo te adora, señora,
desde que le pasó el pecho
un retrato tuyo, en una
flecha, que fué de buen viento,
ó de buen ayre tirada:
yo soy su criado; y viendo
que suspiraba y gemia,
pido licencia y me vengo,
por no ajar á tu deidad
ni atropellar tu respeto,
á decirlo sin decirlo:
valime de aquel espejo,
y quando yo te esperaba
con un dulcísimo gesto,
con un enfado entre risa,
y un enojo así halagüeño
(porque á ninguna muger
le sonó mal el te quiero)
de tu altivez en la torre
mandaste tocar á fuego.
El, señora, á tí te adora,
esto es claro y sin rodeos;
lo que ahora falta es que tú,
si quieres por Dios hacerlo,
me saques de la maraña,
pues ya sabes el enredo.

Salen Lisandre retirándose de Filipo y Soldados, y Timocléa defendiendo á Lisandre, y sacan luces.

Timoc. Tente, Filipo. *Filipo.* Ea, aparta:
date á prision. *Venus.* Qué es aquesto?

Filipo. Que Timoclea, movida
de piedad ó de otro intento,
ampara á aqueste Tebano.

Venus. Si es Tebano, muera luego.

Timoc. No muera.

Venus. Pero qué miro? *ap.*

Lisand. Ay, amor, qué es lo que veo? *ap.*

Timoc. Que por retirarse, ha entrado *ap.*
hasta la tienda de Venus!
sin mí estoy. *Lisand.* Si es mi delito
no darme por prisionero,
por no cometer mas culpa,
á vista de Ismenia Venus,
á donde los brios solos
no pasan de rendimientos,
siendo en nuestras voluntades
las adoraciones feudos,
por culto de su deidad
en las aras de su Templo,
la humillo el acero, y postro
víctima pequeña al Cielo,
rindiéndole de mi enojo
la llama, que es ya respeto,
entregándome al castigo
gustoso, aunque soy el reo;
pues doy para el sacrificio
llama, víctima y acero.

Arroja la espada.

Migaj. Vive Dios, que este es mi amo,
que lo he dudado, advirtiendo,
cómo está aquí. *Venus.* A tan cortes
accion, el corresponderos
es deuda; libre estais ya.

Timoc. Qué escucho? (rabio de zelos) *ap.*
El que vuelva libre á Tebas
tú no puedes aquí hacerlo,
sin que lo mande Alexandro;
y ántes sabrá aquí mi esfuerzo
quitarle la vida: muera,
Soldados. *Venus.* No muera.

Migaj. En esto
de pendencia femenina
lo mejor es estar neutro.

Sale Alexandro. Qué es esto? apartad.

Venus y Timoc. Señor::-

Alex. Lisandre aquí, quando tengo
publicado, que ningun
Capitan de ese soberbio
Senado pueda pisar
mi campo, ni aun en el tiempo
en que los Juegos sagrados
se exercitan? qué es aquesto?

Ea,

Ea, hablad, porque la duda
me irrita mas. *Lisand.* Oye atento.
Era la hora, quando el hacha ardiente
del Sol; desde el celeste candelero
humeaba en las aguas de Occidente,
letal dexando á todo el Orbe entero:
era la hora, que al morir luciente
aquella lumbre del primer lucero,
al apagar su luz en ansias bellas
los humos que arrojó fueron estrellas:
quando yo, que velaba ese sagrado
muro de Tebas, quando lo paseaba
en la primera hora, oigo templado
instrumento que al ayre se quejaba
de una voz tan suave acompañado,
q̃ me adurmió en lo mismo que velaba;
aunque en contraria métrica armonía
me dispertaba lo que me adormía.
Así suspenso, el muro en infelices
hados se extremeció,quebrando yedras,
brazos que son en pálidas raices
del cuerpo de los años verdes medras;
estalló á un golpe,y porque solemnices
las que puso Amfion sagradas piedras,
sin mí y conmigo, de mi mal seguro
rodamos á tu campo yo y el muro.
Timocléa la muerte me procura,
Venus Ismenia darme vida intenta,
y encontrada pelea y lid tan dura,
desaliento en lo mismo que me alienta,
una cruel, afable otra hermosura;
esta me anima, aquella me amedrenta,
y en tanta confusion y en tanto acaso,
tú,gran señor,llegaste: este es el caso.
Alex. Dí, Timocléa, quál es
tu intento? *Timoc.* Ay dolor fiero!
El hacerle prisionero,
para ponerle á tus pies.
Habrá mas severa suerte *ap.*
que la mia, si se aprueba,
pues porque á ella no le deba
la vida, busco la muerte?
Venus. Que ha de volver libre aquí
porfio; pues que discreto,
por no ofender mi respeto,
se entregó ahora (ay de mí!)
Alex. Con que tú solo pretendes
el prisionero entregarme?
Timoc. Si, gran señor. Declararme *ap.*
no es posible. *Alex.* Y tú ahora atiendes
á que habiendo sido aquí
contigo atento y cortes,
que vuelva libre? *Venus.* Así es.
Alex. Pues ya su remedio dí.
Timoc. Quál es?
Lisand. Al verla estoy ciego. *ap.*
Venus. No me asustes, corazon. *ap.*
Alex. Estimarte á ti la accion,
y á tí concederte el ruego:
y sin desayrar aquí
á una ni otra con exceso;
por tí Lisandre está preso,
y libre queda por tí.
Timoc. Zelosa en dolor tan fiero, *ap.*
afuera le he de aguardar,
para hacerle allí matar;
mas no haré tal, que le quiero.
Venus. Dadme licencia. *Alex.* Los Cielos
te guarden: vamos, Soldados,
que mañana esos osados
muros::- *Lisand.* Ay de mí, Cielos! *ap.*
Alex. Por aquesa inaccesible
muralla, que está deshecha,
he de asaltar por la brecha,
que se ha abierto. *Filipo.* Es imposible;
porque han hecho los sitiados,
con su militar apresto,
un reparo, que su puesto
será entierro á tus Soldados:
ántes, señor::- *Alex.* Hados fieros, *ap.*
qué me quereis? *Filipo.* Que ahora oses
el asalto, haz que á los Dioses
consulten los Agoreros.
Aquí hay secreto; y en tanto,
á Venus deidad obliga,
porque la Diosa nos diga
el prodigio del encanto.
Alex. Toda esta noche no cese
el sacrificio á la Diosa,
que el corazon no reposa,
hasta ver que desfallece
ese muro: Venus bella,
Júpiter tu vida guarde,
para que ningun cobarde
de Tebas quede con ella. *Vanse.*
Venus. Os vais, Linsandre? (ay de mí!)
Lisand.

Lisand. No señora (sin mí estoy!)
no señora, no me voy,
quando tengo el alma aquí.
Venus. Qué decís? *Migaj.* Ahora se alegra.
Lisand. Señora, digo que ahora::-
Migaj. Hombre, no tanta señora,
que ese es requiebro de suegra.
Venus. Tan cobarde ahora se inclina
vuestro brio? *Migaj.* Echó ya el fallo:
el Soldado, que es mas gallo,
con una Dama es gallina.
Lisand. No es valentía el callar
retórico el padecer,
ántes el enmudecer
es mas valor del penar.
Quien dice su mal feroz,
halla ya alivio en su suerte;
mas ay de aquel, que en su muerte
le atormenta mas su voz!
Venus. Del callar no diferencio
el decir, si se ha de hablar.
Lisand. Por qué? *Venus.* Porque en el callar
habla tal vez el silencio.
Lisand. Pues sin decírtela yo
mi pena ahora (ay de mí!)
tú puedes saberla? *Venus.* Sí.
Lisand. Y puedes decirla? *Venus.* No.
Lisand. Pues en callar, qué grangea
tu voz? (ay bella enemiga!)
Venus. Si quieres que ahora te diga,
que tu Dama es Timocléa;
y que su retrato en una
flecha tu pecho pasó,
y que dos veces te hirió,
siendo la herida fortuna
(pues fué alivio al padecer)
para qué lo he de decir?
Migaj. No he visto en mi vida urdir *ap.*
tal embuste de muger;
mi amo pensará que trato
yo este enredo. *Lisand.* Ay corazon!
engaño de Migajon *ap.*
(porque vea su retrato
en mi poder) este ha sido.
Venus. Ves como callas, oyendo
que lo sé? *Lisand.* Estoy discurriendo
quien, señora, te ha mentido.
Venus. Quien lo dixo, no mintió.
Lisand. De Timocléa no es?
Venus. Pues mostrádmele. *Migaj.* Otra v
con la flecha se clavó.
Venus. Así averiguar pretendo *ap.*
si el criado habló verdad.
Dadmele.
Lisand. Si haré, tomad: *Dale el retrato*
mas Cielos, qué estoy temiendo?
Venus. Qué miro? *Migaj.* Qué linda lanz
Venus. Es verdad esto ó mentira?
mas suspéndase mi ira:
Es esta vuestra esperanza?
Lisand. Ella es mi bien.
Venus. Ciega estoy!
Migaj. Mira si mentira entablo.
Venus. De verdad?
Lisand. Verdad os hablo.
Venus. Sabes, Lisandre, quien soy?
Lisand. Venus, hija de Leonidas
eres, Senador Tebano;
y quien (ah rigor tirano!)
rinde á su culto las vidas.
Venus. Pues cómo, dí::-
Migaj. A huir me arrojo.
Venus. Aqueste retrato á darme
os atreveis? *Lisand.* Abrasarme
á su luz os causa enojo?
Venus. No miras, que soy muger,
y que en zelos::- pero, Cielos,
qué es, lo que dixe? yo zelos?
yo amar? yo fácil querer?
mintió mi voz. *Lisand.* Que me asom
permite, y que á preguntarte
llegue, qué pudo enojarte?
es culpa el amarte un hombre?
Si por adorar tu estrella
mi adoracion te enojó,
qué culpa, dí, tengo yo,
que tú nacieras tan bella?
Venus. Entre la pena que lucho,
puede ser, quando lo admiro,
mentira aquesto que miro,
verdad aquello que escucho?
Esto intento. *Migaj.* Darle trato
mas cuerda. Aquesta hermosura
no miras que es tu pintura?
Venus. Ah falso amante! ah ingrato
que así pagues mi aficion!

Li

Lisandre? *Lisand.* Señora? *Venus.* Llega.
Migaj. Qué bofetada le pega!
Venus. Es este tu corazon?
Llega Lisandre á ver el retrato, y se turba.
Lisand. Ay de mí! Cielos, qué miro!
Migaj. Por Dios, que tambien me clavo;
el desahogo le alabo.
Lisand. Señora::- (apénas respiro!)
Migaj. El juicio ha de quitarme
el caso y enloquecerme.
Venus. Para dexar de quererme,
fué preciso desayrarme?
Lisand. Mi bien, señora, mi dueño,
el Cielo solo es testigo
(yo no sé lo que me digo)
que yo, si, quando::-
Migaj. Esto es sueño?
Venus. Traidor y mal Caballero,
falso, inconstante, atrevido::-
Lisand. Señora::- *Venus.* Pierdo el sentido.
Lisand. Mira que yo::- *Venus.* De ira muero.
Música. Suspende la ira, detén el harpon,
hija del desden, madre del Amor;
no cese el rigor, la ira no cese,
madre de la llama, hija de la nieve.
Voces. Que no ofende á la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.
Música. Que el desayre del rendido,
desayre se mira, y agravio se siente.
Venus. Vete. *Lisand.* Sí haré; mas ántes
que de tu vista me ausente,
sabrás::- *Venus.* Qué sabré?
Lisand. Que el alma
desde que te vió, sin verte,
en víctima su alvedrío
sacrificó á tus desdenes,
donde pretendiendo el fuego
siempre vive y nunca muere;
porque el respeto le apaga,
si la osadía le enciende:
y así, de tu justa ira
el justo enojo se temple,
diciendo con esa voz,
que de Tebas oir se puede::-
El y voces. Que no ofende á la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.
Venus. Luego el darme de tu Dama
un retrato, no me ofende?
Ea, vete de mi vista;
qué aguardas, qué esperas? vete.
Lisand. Escúchame. *Venus.* Cómo pides
que te escuche, quando adviertes
á mi pesar esas voces,
que en el sacrificio atiendes::-
Ella y Música. Que el desayre del rendido,
desayre se mira, y agravio se siente.
Venus. Pero ántes que te vayas::-
Lisand. Pero ántes que me ausente::-
Venus Sabe, que en el campo dexas::-
Lisand. Sabe, que á Tebas se vuelve::-
Venus. Una muger desayrada,
enemiga tuya siempre.
Lisand. Un hombre, que siempre amante
te adorará eternamente.
Venus. Pues la música que oyes::-
Lisand. Pues esas voces que atiendes::-
Venus. Te está diciendo::- *Lisand.* Te dice::-
Venus. Si la escuchas::-
Lisand. Si la atiendes::-
Ella y Música. Que el desayre del rendido,
desayre se mira, y agravio se siente.
El y voces. Que no ofende á la deidad
el que ignorante de la culpa ofende.
Vanse, y salen Teágenes y Soldados.
Teag. Toda la noche aguardando
hemos estado en aqueste
bosque esperando el aviso
de Lísias, porque si la suerte
favorable y no contraria,
piadosa ahora dispusiese
la prision de Venus, pues
con ella solo se emprende
de Tebas la duracion;
mas hácia allí escucho gente.
Sale Lísias. Industria, ampara mi intento,
pues llega de tí á valerse
aquel que su vida arriesga
por librar su Patria: á este
lado han de estar los Tebanos
con Teágenes. *Teag.* Parece
que allí se ha parado un hombre,
Lísias será. *Lisias.* A mí se viene
un bulto. *Teag.* Lísias? *Lisias.* Amigo,
todos en silencio duermen;
la ocasion los Dioses ponen,
la Tienda cerca se advierte.

Teag. Pues qué aguardas? *Lisias.* Avisarte,
que aquí en este sitio esperes;
que yo con quatro Soldados
Grecianos (de quien valerme
ha sido fuerza) traeré
ese prodigio, que tiene
tan amedrentada á Tebas;
queda en paz. *Teag.* Ea, valiente
libertador de la Patria,
tu lealtad el mundo cuente.
Lisias. A Venus has de llevar,
aunque la vida perdiese. *Vase.*
Teag. Amigos, hácia aquel lado,
que mas secreto parece,
os podeis retirar todos,
en tanto que Lisias vuelve. *Vanse.*
Salen Lisandre y Migajon.
Migaj. Señor, dónde vás? aguarda.
Lisand. A qué quieres que me espere
desesperado mi mal
en el último accidente?
Migaj. Si, pero advierte, que en Tebas
ahora es imposible que entres:
no miras que es media noche?
Lisand. Dime, Migajon::-
Migaj. Qué quieres?
pregunta miéntras esperas.
Lisand. Habrá mas infeliz suerte
que la mia? *Migaj.* Y cómo que hay?
Lisand. Quién la tiene?
Migaj. Quién la tiene?
el que se casa y no enviuda.
Lisand. Cómo, dime, de qué suerte
de Timocléa el retrato
tenia yo? *Migaj.* Tú lo entiendes?
Lisand. No lo entiendo.
Migaj. Yo tampoco.
Lisand. Quién seria tan aleve,
que el de Venus me quitó?
Migaj. El demonio, es evidente:
aquí hay pacto. *Lisand.* Pues en qué?
no lo entiendo.
Migaj. No lo entiendes?
Del espejo que te dixe,
y el retrato que no entiendes:
maldito sea el hombre, amen,
que á ninguna muger quiere.
Dentro voces. Traicion, traicion.
Lisand. En los Reales
se oyen voces.
Salen Lisias y Soldados, que traerán á Venus.
Lisias. Feliz suerte:
Ya se logró nuestro intento.
Teágenes, toma, y vuelve *A Lisandre*
á Tebas con el destino,
que influye males crueles;
y á Dios, porque á divertir
voy á otro lado la gente. *Vase.*
Venus. Espera, tirano, aguarda,
traidor, qualquiera que fuese,
dame la muerte, y no á Tebas
vaya Venus. *Lisand.* Sueño es este
que me pasa: Ay dueño mio!
En hora buena en aqueste
monte el dia esperara,
si tu luz iba á ponerse.
Voces. Traicion, traicion, arma, arma.
Migaj. Sin duda otro encanto es este.
Venus. Teágenes valeroso,
si acaso te compadece
una muger desdichada,
que batalla con la suerte
contraria de su destino,
dame libertad; no intentes,
que aquello que tú quisiste
(si fué verdad que quisiese,
quien se venga de este modo)
muera hoy infelizmente:
y si el rencoroso enojo
de que yo no mereciese
á tu amor el noble oido,
pudo ahora ensordecerte;
viven los sagrados Dioses,
que ántes que en Tebas yo entre,
desesperada al remedio,
yo misma me dé la muerte.
Lisand. Que por vengar su desprecio *ap.*
Teágenes tal intente?
Vive Dios::- *Venus.* Qué me respondes?
Salen Teágenes y Soldados.
Teag. Todo el campo se previene
en arma; mas allí á Lisias
á la luz, que resplandece
de la Luna, he visto: O noble
defensor sabio y valiente,
de

de la Patria; pues lograste
traer prisionera á aquese
prodigio, que causa á Tebas
tan no pensado accidente:
qué esperas, que no la entregas?
qué aguardas, que no te vuelves
á tu campo, quando miras
el riesgo si te detienes?
Lisand. Qué he de hacer, Cielos, en tanto
empeño como hoy se ofrece? *ap.*
Yo soy amante y soy noble;
sino la entrego, perece
mi Patria al cruel destino,
que por ella se previene.
Si la entrego, es á morir,
y es mi Dama la que muere:
mirar por mi Patria es fuerza,
mirar tambien por aqueste
prodigio, que el alma adora,
es preciso; y se resuelve
á esto el valor; y mas quando
á este traidor no le mueve
el seguro de la Patria,
sino su venganza aleve;
y esta es contra una muger,
á quien es forzosamente
que la ampare; y mas ahora,
que el sentido ya me advierte
zelos, que aunque despreciado
su amor, á mi amor ofende.
Muera Teágenes, y viva
Venus, á esto se resuelven
amor y zelos: perdone
Tebas, pues si solamente
ciego de amor estuviera,
puede ser el que advirtiese
su peligro; mas zeloso,
es estar ciego dos veces.
Teag. Qué me respondes? *Lisand.* Ahora
lo verás de aquesta suerte.
Retiralos á cuchilladas.
Dent. Traicion, traicion. *Teag.* Hácia Tebas
nos retiremos, que viene
el campo sobre nosotros.
Lisand Puesto que la espalda vuelven,
á tu Tienda te retira;
mas en el monte no esperes.
Venus. Hombre, que cortés me obligas
con lo mismo que me ofendes,
quién eres? pues ya discurro
que Teágenes no eres;
pues si fueras él, no ahora
sacaras contra tu gente
la espada. *Lisand.* Soy el que ha dado
palabra de eternamente
adorarte, aunque la tuya
la ha dado de aborrecerme.
Venus. Yo á tí? *Lisand.* Ahora no es tiempo
de que aguardes ni que esperes.
Venus. Qué en fin ahora he de irme
sin saber de tí quién eres?
Lisand. Es preciso.
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Lisand Qué esperas, qué aguardas? vete.
Venus. Válgate Dios por Soldado,
y qué obligada me tienes! *Vase.*
Lisand. Válgate Dios por muger,
qué de finezas me debes! *Vase.*
Migaj. Válgate Dios por tan larga
noche, qué tarde amanece!

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Filipo, Lisias, Venus, Timocléa, Fenisa, Cipria y Damas de acompañamiento.

Dent. voces. Arma, arma, viva Tebas. *Caxas.*
Alex. Toca á recoger, Tambor:
qué quiere el Cielo de mí?
de enojo rabiando estoy:
qué así un misero Lugar
se defienda á mi valor!
Venus. Señor, suspende el enojo,
que el Tebano te causó,
y porfia en los asaltos,
sin cesar en su furor,
y véazalos la constancia,
si el valor no los venció.
Alex. El indulto de muger
te valga en esta ocasion,
que al contemplarte Tebana,
te matara, vivo yo,
si á piedad no me movieras.
Lisias. Si tu piedad amparó
á Venus (porque ella dixo,

que de Tebas destruicion
habia de ser) ordena,
que sino la entrega hoy,
muera, y quantas son con ella
Sacerdotisas de Amor.

Alex. Has dicho bien: muera Venus,
si á mi deidad le mintió,
y mueran esas Tebanas,
si ántes que se ponga el Sol
Tebas no se me ha rendido.
De cólera en mí no estoy! *Vase.*

Venus. Oye, escucha (qué crueldad!)

Lisias. Venus muera; acabe hoy
el vaticinado estrago,
que mi Senado temió. *Vase.*

Timoc. Venus, no ahora desmaye
tu brio á la pena atroz:
á aquesos Tebanos muros
(de quien son hoy corazon
maridos, padres y hermanos)
lleguemos rendidas hoy
llorando, porque apiaden
el enojado rencór,
que tenian con nosotras,
sepan en la confusion
que estamos.

Venus. Muy bien nos dices;
gima entre el llanto el dolor,
suspire en ecos el pecho,
y llore en ansias la voz,
llegándonos hasta el muro,
marchando al penado son
de la destemplada queja,
y del bastardo clamor;
instrumentos que se tocan
en la marcial confusion
de un exército de ansias,
donde para mas rigor
los sustos de los sentidos
son sueldos del corazon. *Vase.*

Timoc. Vamos diciendo, aunque en triste
cadencia, en acorde voz::-

Música. Ha de ese divino muro,
ha del monte, que labró
un Dios, para que ahora fuese
sacrificio de otro Dios:
oid, escuchad, atended el rigor,
y si una voz os irrita,
piedad os cause rendida otra voz. *Vans*

Salen Lisandre, Leonidas y Teágenes.

Leon. Ninguno, aunque asaltalla
admire la Ciudad, á la muralla
salga ahora inadvertido,
sin que cierre la puerta del oido
contra aquesas sirenas:
ningun Soldado salga á las almen*
aunque nos traiga el viento
en su amargo suspiro el dulce acen*

Teag. Quién seria aquel hombre,
que para que mi suerte mas se asomb*
estorbó con arrojo
de Venus la prision (rabio de enojo!
que no me persuado
á que Lisias traidor me haya engañad*

Sale Migajon A dónde mi amo está?

Lisias Qué quieres, Migajon?

Migaj. Oye:
Yo estaba en esas almenas,
que ven de dia y de noche
el campo azul de Neptuno,
de Ceres el verde monte,
quando á Tebas ví marchar
un Exército de soles,
que me hicieron ver estrellas,
segun me hirieron de golpes:
todas piden al Senado,
que de ellas se duelan, porque
Alexandro ha promulgado
auto sin apelaciones
(que es como sin remision)
que mueran, sino disponen,
que Tebas se entregue. *Lisand.* Cal*
ó vive Dios, que te ahogue.

Leon. Ay Venus! ay hija mia!
de tu estrella los rigores
trágicos, sino contrarios,
infausto influxo dispone,
que pague el delito ageno
quien la culpa no conoce.

Teag. Qué hemos de hacer?

Leon. Qué? que mueran,
y viva Tebas al Orbe
feliz: Ay hija! que el alma
se me parte con mis voces.

Música. Oid, escuchad, atended el rig*
y si una voz os irrita,

pie*

piedad os causa rendida otra voz.
Lisand. Pues cómo caber podia,
que un noble pecho que oye
el riesgo de una muger,
no ha de socorrerla? *Leon:* El noble
ha de anteponer la vida
si la Patria riesgo corre.
Lisand. Pero si la propia sangre
nos arrastra? *Leon.* Ser inmobles,
que mas padece mi pecho,
que el vuestro, quando conoce,
que Venus ha de morir,
y es mi hija, y yo á los Dioses
la sacrificara, si
faltara otro Sacerdote;
porque primero es mi Patria,
que mi sangre: Ay de mí! pobre
viejo, que aunque disimulo, *ap.*
el corazon se me rompe. *Vase.*
Teag. Sin duda, que quiere el Cielo *ap.*
vengarme de sus rigores. *Vase.*
Lisand. No lo permita la suerte;
pero si el hado dispone
el que sus luces me falten,
para que sombras me sobren,
moriré con ella: bien
de mi fuego á los ardores,
como aquel jóven, que hizo
arder el cristal salobre
del Egido, no á bolcanes;
ó bien como el otro jóven,
que fiado en blanda cera,
labrada á susurro acorde,
voló al ayre y cayó al agua,
estragos de dos regiones;
así mi amor, desde aquese
gigante muro, que sobre
blanda nieve es duro risco,
seré Icaro ó Faetonte,
que despeñado en mi ansia,
mi mismo dolor me arroje,
y el que tálamo buscare,
amargo túmulo llore. *Vase.*
Salen Venus, Timocléa y Damas de luto.
Música. Ha de ese divino muro,
ha del monte, que labró
un Dios, para que ahora fuese
sacrificio de otro Dios.
Timoc. Ningun Tebano ha salido:
parece que son de bronce
á nuestros lamentos. *Venus.* Cesen
vuestros acentos veloces,
en tanto que yo rendida
al llanto, entre mis dolores
mar me prevengo, en que infausto,
sino navegue zozobre.
Música. Ha de la sacra muralla,
ha de la divina Torre,
que se asienta sobre espumas
para levantarse monte:
escucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego y atiende á mis voces.
Canta Cipria Ha de ese sagrado muro,
que labró Amfion acorde,
haciendo murallas duras
con lo blando de sus voces:
escucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego y atiende á mis voces.
Cant. Fenisa. Ha de quien á la luz y sombra
siempre mira y siempre oye,
de los dias atalaya,
centinela de las noches:
escucha mi acento, y pues que me oyes,
oye mi ruego y atiende á mis voces.
Dentro voces. Abranse luego las puertas,
y aunque el Senado lo estorbe,
vaya Teágenes Tribuno
de la Plebe. *Otros.* Por los Dioses
y por el Senado vaya
Leonidas. *Otros.* Y por el noble
Estado vaya Lisandre.
Dent. los 3. Si haremos, si vuestras voces
suspendeis hasta saber
de qué nacen sus clamores.
Timoc. Parece que abren la puerta
de Tebas, y que unos hombres
hácia nosotras se acercan.
Venus. Civil estrella, hasta dónde
han de llegar de tu influxo
mis males y tus rigores?
Salen Lisandre, Leonidas y Teágenes.
Leon. Prófugas hijas de Tebas,
comuneras de estos bosques,
piratas de aquestos mares,
vandoleras de estos montes;
qué quereis, emancipada

sangre, que abrigó esa Torre
sacra de Tebas, decid,
qué quereis? que vuestras voces
males vaticinan fuertes,
presagios tristes proponen:
qué quereis? *Venus.* Si nuestra pena
puede articular razones,
que lo dudo (porque hay males,
que no caben en las voces)
escucha, padre y señor,
la causa de estos clamores.

Timoc. Ha tirano! no ha quitado *ap.*
de Venus la vista.

Lisand. Dioses, *ap.*
hasta quándo sus desdenes
dexarán de ser rigores?

Venus. Desde aquel infausto dia,
que vestido en confusiones
fuego, tierra, agua y viento
en batallado desórden
de uracanes y de rayos,
de ráfagas y temblores,
el fuego eló tiritando,
el ayre se pasó á montes,
la tierra voló ligera,
y el agua abrasó en ardores
(siendo el confundirse aquella
union de contradicciones,
otra vez confusa mapa
el mundo, y caos el orbe)
hija infeliz arrojada
fui de tí á los rigores
de un acero y de una llama,
por vaticinar los Dioses,
que Venus habia de ser
ruina de esas altas Torres
de Tebas, sin distinguir
del Oráculo las voces,
si era la madre del fuego,
ó la hija de los montes.
Libróme Aristarco, en fin;
y miéntras los signos doce
corrió el Sol, y en su carrera
eló y calentó los bosques,
desnudando con los frios
lo que vistió con ardores,
en una gruta silvestre,
castillo de este Orizonte,
estuve, hasta que Alexandro
me halló en el espeso monte
á mí y á aquesas Tebanas,
que ofendidas del desórden
de quemar el Templo á Venus,
venganza piden á voces.
Nos llevó hasta sus Reales,
templando nuestros temores,
hasta que hoy irritado
de ver que sus Esquadrones
tantas veces arrojados
de esas murallas de bronce,
vimos que nunca baxaban
precipitados Faetontes;
acordándose que yo
le dixe en mis confusiones
el pronosticado estrago
de Tebas, cruel é indócil,
si ántes afable y cortés,
de esta suerte nos propone:
Tebanas, si en tanto que
un giro ese Cielo corre,
alumbrando con un dia
lo que obscureció una noche,
no haceis que Tebas se rinda;
por esos sagrados Orbes,
que movibles en su curso
penden desde un Cielo inmoble,
que habeis de ser á mi Estatua
sacrificadas, á donde
vuestras vidas inocentes
paguen culpa de traidores.
En tanto mal, en tal ansia,
mirando ayrados los Dioses
contra Tebas (pues es fuerza
sino se rinden sus Torres,
el que ahora mueran sus hijas)
os llamé con tristes voces:
y así, á tus plantas rendida
hoy, padre y señor, se pone
una infeliz hija tuya.
Si de padre te doy nombre,
qué padre, dí, no antepuso
su vida, si riesgo corren
sus hijos? Casos y exemplos
nos dan los brutos feroces;
pues sabia naturaleza
les enseña y les impone

política entre los riscos
y república de montes,
que pierdan la vida, ántes
que el cauto cazador logre
robarles aquella imágen,
que pintada á sus borrones,
aunque es concepto que ignoran,
es especie que conocen.
Noble Lisandre, á tus pies
tambien llorando se pone
una muger, que te obliga
á ampararla como noble.
Teágenes, gran Tribuno
de la Plebe, no malogres
con una crueldad el lustre,
que ha alcanzado tu renombre:
entregad todos á Tebas,
rendid esas altas Torres;
pues quando no por asalto
se ganen, al duro corte
de la sed y de la hambre
será fuerza que se postren;
pues ya á la vista parecen
de Tebas los moradores
(desfallecido el aliento)
cadáveres mas que hombres,
siendo aquesos homenages,
siendo esos muros disformes,
sepulcros mas que Castillos,
mas que almenas panteones.
Padre y señor, no te obligan
estos suspiros que oyes?
Ni á tí no te compadece,
Lisandre, aquesta que corre
nevada sangre del alma?
Teágenes, mis razones,
gemidos de mi pesar,
no te mueven? con rigores
tantos me tratais así?
merezca oir vuestras voces.
Pero si mi tierno ruego
vuestra dura oreja no oye;
si lágrimas no aprovechan,
gemidos de mis razones;
si de aqueste negro trage,
que sin adorno compone
la tristeza, no os obliga;
si el ver vagando sin órden
el pelo, en señal del ansia,
que oprime los corazones,
no os conmueve; si el mirar
sustos, lágrimas, dolores;
si ansias, ruegos y suspiros
no os ablandan, por los Dioses,
que ven vuestra tiranía,
y mi justa queja oyen,
que desnudando este trage,
que adorno mugeril pone,
y vistiendo el frio acero,
que labró en la llama el golpe,
correosa Aya embrazando,
á quien una cuerda encoje,
el carcax lleno de flechas,
que son plumas, siendo harpones,
batiendo el hijar á un bruto,
negra nube que descoge,
blanca nieve quando para,
rubio fuego quando corre,
despues que abra la puerta
el ariete de bronce,
he de entrar por la Ciudad
matando á quantos traidores
han sido contra nosotras,
mas velóz, que rayo rompe
la nube, el ayre y la tierra,
relampago, trueno y golpe.
Pero qué digo? Leonidas,
padre y señor, y tú, noble
Lisandre, Teágenes valiente,
librad de aquestos rigores
á tanta Tebana, como
á vuestros pies hoy se ponen:
así vuestras armas triunfen
del Peloponeso monte,
á quien sujeta Alexandro;
y así el mas remoto orbe
obedezca vuestras leyes;
así viva vuestro nombre
siempre eterno en los anales;
y así á vuestros pies se postren
del Asia las tiernas plantas,
que exhalan dulces olores;
del Africa la mas blanda
piel del bruto mas indócil;
de Europa la Régia Ave,
que plumas bate veloces;

de América rojo el nacar,
que la perla blanca esconde;
ofreciendo por tributo
las quatro partes del Orbe,
ya sean perlas, ya sean pieles,
ya sean plumas, ya sean flores,
por señal de su obediencia,
quanto en distintas regiones
nace al fuego, vive al ayre,
surca el agua y cria el monte.

Leon. De piedra sin duda soy, *ap.*
lo demas es crueldad:
entréguese la Ciudad;
pero fuera de mí estoy.

Lisand. De pena he quedado inmobil; perdone ahora la fama, *ap.*
porque primero es mi Dama;
pero primero fuí noble.

Timoc. Con un engaño ahora tengo *ap.*
de librarme; y pues constante
Teágenes adora amante
á Venus (bien lo prevengo)
el darle ahora aquí trato
(bien lo dispone el sentido)
con un recado fingido
de Venus este retrato;
que á oir tan alegres nuevas
como Tribuno, que mueve
el concurso de la Plebe,
nos ha de entregar á Tebas.

Habla con Teágenes, y dale un retrato.

Venus. Que no os conmueve mi llanto?

Lisand. Ay desgraciada hermosura!

Leon. Ay vejez, que hoy sin ventura
acabais con tal quebranto!

Venus. Dexad el llanto (ay dolor!)
tú eres el amante fiel?

Leon. Qué padre ha de ser cruel?

Lisand. Qué amante ha de ser traidor?

Teag. Su retrato? ya en qué tardo?
logré su hermosura, Cielos.

Timoc. Así se vengan mis zelos,
y nos libramos. *Teag.* Qué aguardo?
Leonidas, Gobernador
de Tebas? *Venus.* Mi mal no cesa: *ap.*
quánto de oirle me pesa.

Teag. Capitan Lisandre? *Lisad.* Amor, *ap.*
qué haré entre ansia tan fiera?

Teag. Di nos (aunque ahora te aflija)
qué respondes á tu hija?

Leon. Qué la respondo? que muera,
y que Tebas no se entregue.

Teag. Y tu voto ahora, qué dice,
Lisandre? *Venus.* Ay infelice!

Lisand. Que á esto mi fortuna llegue
En Venus vive el desdoro *ap.*
de mi sangre, si ahora aquí
se rinde Tebas por mí;
pues muera Venus: la adoro.

Migaj. El pesar le tiene inmoble.

Lisand. Pues cómo ahora inconstante
me acuerdo de ser amante,
y me olvido de ser noble?

Teag. Qué respondes? *Lisand.* Ea, aliento,
que la Ciudad no se entregue.

Venus. Ha falso! *Lisand.* El ansia me anega
al uracan del tormento. *ap.*
Tu voto falta. *Venus.* Constante
temo ahora de mi hado,
que faltará el despreciado,
si me ha faltado el amante.
Ha tirano! *Lisand.* Vengativa *ap.*
será su voz (fixo es esto)
si Venus le despreció.

Leon. Ea, qué dices? *Teag.* Que viva
Venus, y quantas Tebanas
están con ella, y que llegue
á que la Ciudad se entregue
á Alexandro. *Leon.* Son tiranas
las razones que refieres:
y la Patria::- *Lisand.* Lance fiero!

Leon. No es primero?

Teag. No es primero:
primero son las mugeres.

Dentro unos. Entréguese la Ciudad,
como nos den ofrecidas
las mugeres y las vidas.

Leon. Callad, Tebanos, callad.

Teag. La Plebe el tumulto empieza.

Dentro otros. Tebas no se ha de rendir
sin que primero morir
se vea toda la nobleza.

Leon. Los nobles con su valor
á la Plebe se han opuesto.

Teag. La Plebe es mucha; mas presto
desvanecerán su error. *Vase*
Leon.

Leon Hija, los Dioses te den consuelo en tanto sentir.
Venus Que así me dexes morir!
Leon Es fuerza: Lisandre, ven:
Ay de mí! *Venus* Que así me dexas!
no te enternece mi llanto?
Leon. El corazon de quebranto
se me parte al oir sus quejas:
que aunque ahora no te quadre,
sin llevar intencion doble,
defiendo á Tebas: soy noble:
siento que mueras: soy padre. *Vase.*
Venus. Lisandre (ah tirano!) en tí
pretendo hallar mas piedad.
Lisand. Ay adorada beldad!
de dolor no estoy en mí.
Venus:: *Venus.* Qué dices?
Lisand. No sé.
Venus Qué, me dexas? *Lisand.* Qué rigor!
Venus Y he de morir? *Lisand.* Ay Amor!
primero yo moriré. *Vase.*
Venus Fuése? *Fenisa* Sin hacer aprecio
de nuestro mortal desvelo.
Venus. Algun dia querrá el Cielo,
que yo vengue este desprecio. *Vase.*
Migaj. Y tú has de morir?
Fenisa. No hay duda:
á media guisa iré en flor.
Migaj. A guisa entera es mejor;
por qué quieres muerte cruda?
quántas muertes vuestras nueces
tendrán? *Fenisa.* Una en mi sentir.
Migaj. Volvereis á revivir,
aunque os maten siete veces.
Fenisa. Por qué? *Migaj.* Ya decirlo trato:
porque tienen (no te alteres)
siete vidas las mugeres,
como las vidas del gato.
Fenis. Alza un motin. *Migaj* Un demonio,
que pesa mucho esa pieza:
no es mejor que por fineza
se levante un testimonio?
Fenisa. Qué friolera! ha bufon!
sepan quantos aquí están,
que aunque la ocasion nos dan,
nunca hay hombre en la ocasion. *Vase.*
Migaj. Mas Teágenes aquí
se vuelve, y con él mi amo.

Salen Lisandre y Teágenes.

Teag. Antes qúe en Tebas entremos
tengo, Lisandre, que hablaros:
Bien os acordais de aquella
noche, que, de vos fiado,
al campo del enemigo
entré venciendo por tantos
inconvenientes y riesgos.
Lisand. Bien me acuerdo; pues el sacro
muro de Tebas conmigo
vino cayendo hasta el campo.
Teag. La interpresa no te dixe.
Lisand Ni yo te la he preguntado:
aunque bien la supe, pues *ap.*
libré un bien de mayor daño.
Teag. Pues has de saber, Lisandre,
que en aquel último año
que tú volvistes á Tebas,
ví á Venus, aquese pasmo
de Amor, pues para su Templo
era el mayor simulacro.
Vila un dia en que mi suerte
enemiga hizo el acaso
feliz, para que acabase
lo dichoso en desdichado;
porque hasta entónces, Lisandre,
en el Templo habia estado
de Venus, y nadie en Tebas
la habia visto: A sus rayos
quedé ciego, siendo Lince
de su sol idolatrado;
pues desde entónces me vió
del Alva el luciente Astro,
y el trémulo de la noche,
que uno es sombra y otro es rayo,
á sus umbrales; que no es
la primera vez que sabio
Estatuario el Amor
con el cincel de un cuidado
labró Estátuas de finezas,
haciendo un sentido marmol.
Lisand. Y ella, dí, correspondió?
Teag. El prodigio mas ingrato
fué, que admiraron los siglos;
y tanto, que despreciado
busqué venganza á mi amor,
vileza fué, bien la alcanzo;
y vileza sin disculpa,

pues ni es noble ni es honrado,
ni discreto ni valiente
el que intentó temerario
vengarse de una muger,
que no se rindió á su halago;
mas ahora temerosa
del trance que está esperando,
ó la ira ya depuesta
de su desden, ó cansado
de ser tirano su pecho,
ó mudada ya en contrario
dictámen; porque quien dixo
muger, pareceres varios
dixo tambien, pues que ellas
dan á la mudanza el paso;
en señal de que será
mi esposa, aqueste retrato
me ha enviado, deponiendo
por lo tierno lo enojado,
lo cruel por lo amoroso,
y por lo afable lo ingrato:
y así he de intentar lograr
(aunque por medios tiranos)
el vencer este prodigio,
el rendir aqueste pasmo,
á tiempo que en la Ciudad
están todos esperando
de instante á instante la muerte,
porque de sustentos faltos
viven solo lo que alientan
la respiracion al labio:
te pido, que no te opongas
á mi intento; pues si osados
la nobleza con la Plebe
ahora se amotina en bandos,
mas presto entrará vencido
en la Ciudad Alexandro.
Entreguémosla nosotros:
Macedonios y Tebanos
sean amigos; y logre
este portento, este encanto,
este asombro, este prodigio,
y cumpla su influxo el hado;
pues contra su vaticinio
todo nuestro aliento es vano.
Lisand. A quién, sagradas Deidades,
á quién, Dioses soberanos,
en vaso de una amistad
se le habrá dado mezclado
contra su Patria y su Dama
unos zelos y un agravio?
Su retrato te envió?
Teag. No te he de tratar engaño;
este es. *Enséñale un retrat*
Lisand. Valgame el Sol! *ap.*
no es este el mismo retrato
que voló pluma y fué flecha,
que corrió harpón y fué rayo?
no hay duda él es; pues al ver
el conocerle está claro,
estando aquí de la flecha
rota la vitela: á espacio,
pesares, id poco á poco.
Teag. Parece que te has turbado.
Migaj. No es turbacion.
Teag. Pues qué es?
Migaj. Que cansado de este barrio
se ha ido á otro. *Teag.* Qué locura
Migaj. Pues no lo miras mudado?
Teag. Qué respondes?
Lisand. Mas si ahora
corro á la memoria el campo,
dormido no me quedé
con el retrato en la mano,
quando Teágenes entró?
pues bien pudo amigo falso
ponerme el de Timocléa,
y hurtarme el de Venus; claro
lo dá el retrato á entender,
y no habiendo ántes logrado
con amenazas su intento
conseguir con este engaño,
que Alexandro expugne á Tebas,
y que yo auxîlie su bando,
y Venus agradecida,
le dé de esposa la mano?
pues no ha de ser, vive el Cielo
Teag. Qué dudas? *Lisand.* Estoy pensand
si es su retrato. *Teag.* Querrás
volver á verle.
Lisand Y quitarlo *Quítale el retrat*
á un traidor, que aleve amigo
con falsedad me ha tratado,
y castigar de este modo
su traicion. *Saca la espada.*
Teag. A tanto agravio

no se suspende mi ira. *Riñen.*
Migaj. Aunque me tiento, no me hallo.
Sale Timoc. Caballeros (mas qué miro?)
si una muger puede (ah falso!)
pediros, que suspendais
aquese enojo (ah tirano!)
os suplica::- *Lisand.* Ya mi acero
está suspenso llegando
tú; que no es accion cortés,
política ni de garbo,
desayrar á una muger.
Teag. Pues el mio no. *Migaj.* Villano
es Teágenes en todo.
Timoc. Por mas tiempo que estoy dando,
quien los pueda detener *ap.*
no registro en todo el campo.
Dime, Teágenes, qué lance
el disgusto ha motivado?
Teag. Una ira.
Timoc. Oye, atiende. *Tocan caxas.*
Teag. Nada escucho, mas tocaron?
Timoc. Si. *Teag.* Sin duda, que el motin
en Tebas se va aumentando,
y el estar presente es fuerza,
dando aliento á mis Soldados.
Que el irme ha de ser preciso, *ap.*
sin dar la muerte á un tirano!
Lisand. Yo te buscaré. *Teag.* Antes yo
te buscaré á tí. Rabiando *ap.*
voy, hasta que dé mi acero
satisfaccion á este agravio. *Vase.*
Migaj. Algo yo á mí me debia,
segun ya me iba cobrando.
Lisand. Los Dioses te guarden.
Timoc. Oye.
Lisand. No ves que Tebas, en bandos
amotinada y confusa,
yace en el último estrago?
pues cómo quieres::- *Timoc.* Escucha,
y no pretendas, tirano,
irte, dando por excusa
de Tebas el ruido, quando
tu ausencia solo es por ir
á ver á Venus. *Migaj.* Andallo,
ella andaba con dolores,
y llegósele ya el parto.
Lisand. Yo á Venus? qué dices? yo?
Timoc. Si; tú á Venus quieres tanto,
que alguna vez tu sentido
fué Pintor imaginario;
de modo, que haciendo idea,
en la copia embelesado,
fueron los ojos pinceles,
y la voluntad la mano,
que al lienzo de la atencion,
sin hacer borron el blanco,
dió el esmalte la fineza,
el temor dió lo encarnado,
las memorias las cenizas,
y la mezcla los halagos;
donde en el lienzo del alma,
que deseos la imprimaron,
todo cerca, nada léjos,
poca sombra, mucho claro,
nada duro, todo tierno,
fué tu sentido sacando
del original la copia,
y el bosquexo del retrato.
Lisand. Quándo, si tú (hay Venus mia!
para qué sirve el negarlo, *ap.*
si las voces que lo niegan
lo están ellas declarando?)
quándo, sí tú, á decir vuelvo,
nunca hasta ahora me has hablado,
despues que vine del Asia,
me viste tan elevado
con el retrato de Venus?
Timoc. Quándo yo te ví (ah tirano!)
quando tú dándole treguas
á la lid de tus cuidados
(aunque no hay treguas á donde
está el alma batallando)
dormido con él quedaste,
donde yo pude quitarlo,
y poner en su lugar
uno mio: de este engaño
me valí para decirte
mi pesar y tu mal trato,
mis zelos y tus ofensas,
mis ansias y tus agravios.
Ven acá, Migajon. *Migaj.* Yo?
Timoc. Si, tú, pícaro.
Migaj Oiga el diablo.
Timoc. Te acuerdas quando tomaste
un espejo::- *Migaj.* Y con su marco.
Timoc. E hiciste que Ismenia en él

se viese? *Migaj.* Dexa ese paso,
que el demonio estuvo allí.
Timoc. No estuvo el demonio.
Migaj. El diablo
estaria. *Timoc.* Yo sí estuve.
Migaj. Lo mismo es en tales casos
una muger, que un demonio:
por dónde pudo mirarlo?
Timoc. Detras de Venus Ismenia
estuve viendo el engaño
de que supiese quien era
de Lisandre el dueño amado,
haciendo al cristal idioma
del concepto de tu mano.
Al paño Venus. En confusion los sentidos
por fuego en mi pecho, el paso
sin saber á donde voy,
mil vueltas le doy al campo:
Mas Timocléa y Lisandre
hablando están (ha tirano!)
detras de estas ramas ahora
oculta quiero escucharlos.
Migaj. Vive Baco, que decia
Ismenia verdad. *Timoc.* Mas claros
quieres mis desprecios, dí?
Mas opuestos mis agravios,
mas mi queja averiguada,
y mis zelos mas probados? *Caxas.*
Mas esas caxas, que ahora
atiendes tronar al campo;
mas esos bronces, que al viento
admiras gemir sonando;
ese motin, que ahora escuchas,
aquesos civiles bandos,
que ahora oyes, de mi ira
son execucion y amago,
trocando el amor en furias,
en asombros el cuidado,
la voluntad en enojos,
y en crueldades los halagos,
hasta que vea en cenizas,
á la llama de mi pasmo,
esa Ciudad, que de entierro
te sirva y de desengaño
á los hombres, donde admiren
de unos zelos el estrago. *Vase.*
Migaj. Señor, detenla, repara
que las mugeres son diablos.
Lisand. Déxala y ven, Migajon,
á Tebas: Ay adorado
hechizo del pensamiento!
ay Venus! y qué contrarios
para tí y para mí fueron
los influxos de los Astros;
pues á tí feliz te hacen,
y á mí me hacen desdichado! *Va*[...]
Sale Venus. De lo que miro ó escu[...]
quál será verdad ó engaño?
mis sospechas son verdades,
pues ya miro averiguado,
que Timocléa es su Dama.
Ay de mí! mas tambien hallo
que la dexa ir rezelosa;
y entre el duro sobresalto
de mí se acuerda, y suspira
su infeliz muerte y mi hado.
Vuelva á vivir de mi amor
el baxelillo encallado,
que al uracan de los zelos
nació ira y murió estrago.
Pero cómo, si me quiere,
se atrevió á darme el retrato
de su Dama? y cómo (ay Cielo[...]
mi vida menospreciando,
á ella á Tebas antepuso
ya noble ó ya temerario?
luego no me quiere? es fixo:
luego me aborrece? es llano:
con que mi desprecio es cierto,
pues es seguro mi agravio.
Mas ay de mí! pensamiento,
y qué aprisa acaudillando
vas memorias, que son viento,
que otra vez amotinaron
el piélago del discurso,
que en bonanza iba surcando
el baxel de mi cariño
contra los zelosos Astros;
donde á esta nueva tormenta,
á este nuevo sobresalto,
timon es la voluntad,
pierde del gobierno el mando,
y náufragos los sentidos,
que eran los remos del barco
del alvedrío, se miran
sin gobierno, y todo es báxios
don[...]

donde entre olas de olvidos,
rota el ancla del cuidado,
sin que el sentido proeje,
temo que ha de dar el vaso
quebrando xarcias de afectos,
del escarmiento al peñasco,
que á embates de ingratitudes
hay riscos de desengaños.
Mas cada instante que vuela
el tiempo, se acerca el plazo
de mi muerte. Sacros Dioses,
qué culpa tuvo mi infausto
nacimiento, para que
sea propio el ageno daño?
Qué culpa, sacras Deidades,
cometió quien (ignorando
que nacia para ser
de aquesa Ciudad estrago)
nació para ser al mundo
delinquente y no culpado;
tanto, que yendo á arrastrar,
labrada de infeliz hado,
la cadena de mi suerte,
ageno destino arrastro?
Pero si estoy escogida,
por instrumento tirano,
que destruya esa que fué
asombro, siendo hoy espanto:
cómo ya no manifiestan
el enigma esos sagrados
Dioses; pues ven, que ese muro
ni la llama lo ha abrasado,
ni el agua lo ha destruido,
ni el fuego lo ha devorado,
y á mí me espera la dura
sentencia, que dió Alexandro?
Mas sino miente la vista,
de aquese etéreo Palacio
sagrada Deidad desciende,
batiendo por plumas rayos:
desciende desde el celeste
coro al terrestre espacio
en acentos que oyó el Valle.

Pasa la Diosa Venus desde un lado á otro en una concha, tirada de dos Delfines.

Canta la Diosa. No te espantes, Venus,
Ninfas, no te espantes,
que el ayre no bata,
la tierra no trague,
el agua no inunde,
el fuego no abrase,
si en tus voces los Dioses
sus efectos hacen
del agua y el fuego,
la tierra y el ayre.

Repres. Amfion, músico Rey,
sagrado Cisne, que el ayre,
de su voz en tierra y vientos
las fieras rinde y las aves;
á lo dulce de su Lira,
de su voz á lo suave,
desunió escollos, uniendo
sin artes los riscos, las voces al arte:
labró esa Ciudad, que miras,
con admiracion tan grande,
que transformó con su acento
república bruta, á político jaspe:
mas sus culpas castigando
te escogieron las Deidades
para su ruina, porque
lo q̃ él labró en ecos, tú en ecos acabes:
de modo, que si tu voz
quiere de Tebas vengarse,
verás que á tu acento solo
susTorres se hú len, sus muros se parten:
cantando tú, ó repitiendo
lo que otro acento cantare,
serás de Tebas tu Patria
la ruina mas cierta, estrago mas fácil.
Por decreto de los Dioses
esta embaxada te trae
Venus, porque vengue ahora
de Venus divina, la humana el ultraje.
Volviendo á decir mi voz,
rompiendo al Sol los celages:

Canta. No te espantes, Venus,
Ninfa, no te espantes,
que el ayre no bata,
la tierra no trague,
el agua no inunde,
el fuego no abrase,
si en tus voces los Dioses
sus efectos hacen
del agua y el fuego,
la tierra y el ayre.

Venus. Espera, hermoso concepto

de la espuma, que entre abismos
carmin y cristal formaron
de nieve y sangre un hechizo;
escúchame: mas sin oirme
corrió exhalacion en giros,
á ser Deidad, á quien rindan
las Deidades sacrificios.

Suenan caxas y sordinas.

Mas qué caxas destempladas;
pero qué ronco gemido
de bastardo bronce suena?

Sale Lisias.

Lisias Venus Ismenia, ya oido
habrás la señal de que
el plazo cumplió el edicto,
y que es forzoso que mueras,
pues Tebas no se ha rendido.
Qué esperas? quando la hoguera
arda ya junto al divino
simulacro de Alexandro?
Ya, Patria mia, te miro *ap.*
segura de crueles hados,
acabando este prodigio.

Salen Alexandro y Filipo.

Alex. Sin duda, que son de bronce
estos Tebanos altivos.
Venus. Presto, señor, si me escuchas
verás postrado su brio.
Alex. Ismenia, qué dices? cómo?
Venus. Ya vistes que el vaticinio,
que dió la Estátua de Márte
fué, que serian rendidos
si oyesen la voz de Venus.
Yo de Venus he sabido,
que es mi voz dura saeta
de Tebas al cruel destino,
y que si quiero que caiga
ruina todo este obelisco,
al acento de mi voz
será polvo aqueste olimpo
que ahora es muro: Ea, qué aguardas?
manda que estén prevenidos
al asalto tus Soldados,
que desde ese montecillo
(á quien riega, hecho pedazos,
ese arroyo cristalino)
repitiendo yo lo que
canten las que van conmigo,
sus exêquias oirá Tebas,
á donde admiren los siglos,
que á la música de Venus
los acentos repetidos,
vencieron los Macedonios
á los Tebanos altivos.
Filipo. Sin duda, aqueste es el hado
pues quando hecho polvo vino
ese Torreon al suelo,
no hubo otra causa ó motivo
mas de lo que escuchó á Venus.
Alex. Pues á qué aguardan remisos
mis Macedonios? Trompeta,
toca al asalto: Prodigio
hermoso de Tebas, manda,
que ayudándote los rithmos,
acompañando á tu voz,
titubeen los Castillos,
cayendo á voces humanas
muros de acentos divinos.
Venus. Vé á auxîliar, señor, tus Trop
mandando al impulso herido
del ayre, el bronce que haga
seña al asalto preciso,
quando á vocales acentos
sean ruina los obeliscos.
Alex. Tuya será la victoria. *Vase.*
Venus. Tuyo el triunfo conseguido.
Lisias. Quién jamas pudo estorbar
de los hados el destino! *Vase.*
Voces. Guerra, guerra, arma, arma. *Cax*
Venus. Qué espera el ultraje mio,
que no se venga de todos
los moradores altivos
de esa Ciudad; pues tiranos,
crueles, falsos é impios,
víctima humana me echaron
á inhumano sacrificio,
para ser racional queja
entre irracional gemido?
Muera un padre, que cruel,
caduco, vano y sin juicio,
porque viviera su Patria,
su hija entregó á un cuchillo:
muera un falso, que engañado
con dos diversos sentidos,
dando verdaderos zelos,
mentia de Amor cariños;

porque ni es galan ni es padre,
galan ó padre, que hizo
memoria de lo tirano,
y de lo amoroso olvido.
Caigan á mi voz deshechos
esos soberbios Castillos,
deshaciendo con encantos
lo que se labró á prodigios;
diciendo á un tiempo encontradas
dulzuras y parasismos:

Música á 4. Ay de tí, mísera Tebas!
ay de tí, labrado bulto
de piedras, que fueron aves,
de acentos, que son hoy muros!
Ay de tí, infeliz Ciudad!
ay de tí, de Grecia escudo,
que fuiste asombro á un acento,
para ser á una voz susto!
Hoy serás ceniza blanda,
si ayer fuiste marmol duro,
quedándote de advertido
la memoria en lo difunto.
Volverás á ser montaña,
Ciudad, y tu centro obscuro
la que leyes dió á los hombres,
le impondrán leyes los brutos;
porque al sabio destino
de sacro influxo,
vuelvan á ser riscos
los que hoy son muros.

Salen al Muro Lisandre, Leonidas y Migajon.

Voces. Dioses celestes, favor.
Otros. Socorro, Cielos divinos.
Todos. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Leon. Tebanos, este es castigo
de Amfion. *Lisand.* Teágenes muerto
(que era el aleve caudillo
del motin) está segura
la Patria; y así ahora, amigos,
en esta parte del muro
haced cara al enemigo.
Venus. A dónde os podeis librar
de mis voces? *Leon.* Allí he visto
á mi hija en el campo. *Lisand.* Mas,
ay Dioses, qué es lo que miro!
Migaj. No vale nada esta tierra
para flores; y es bien fixo,
porque no prenden las plantas.
Lisand. Qué Ismenia vive! ay bien mio!
Voces. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Lisand. Leonidas, aqueste sitio
defiende, miéntras las brechas
reparo. *Vase.*
Migaj. Reparo lindo!
Venus. Yo soy, Tebas, la que vengo
mi desayre en tu castigo:
diciendo otra vez mi acento
en voces, que son peligros::-
Canta. Ay de tí, mísera Tebas!
ay de tí, labrado bulto
de piedras, que fueron aves,
de acentos, que son hoy muros!

Suena ruido de Terremoto.

Leon. Mas, Dioses, qué es lo que miro?
sin duda el hado de Tebas
hoy se cumple; pues he visto
caer á la voz de Venus
la roca de aquel Castillo.
Venus. Qué te espantas? á mi voz
será ruina la que ha sido
escándalo de la Grecia,
y escarmiento de los siglos.
Voces. Venus, ten piedad de Tebas.
Venus. Por qué piadosos conmigo
no fuisteis? *Leon.* Hija, deten
de tu música el sonido;
pues lo que tu voz repite,
ves acabar en suspiros:
tu padre es quien te lo ruega.
Venus. Mas que padre, mi enemigo
es, á quien no enternecieron
mis lágrimas y gemidos,
y dos veces intentó
el darme la muerte impio:
y asi repita mi acento::-
Migaj Tente, señora, te pido,
y salga yo de este jorno
Migajon y no ladrillo.
Voces. Cielos, piedad.
Leon. No te ablandan
aquesos tiernos gemidos,
que en militares acentos
arroja el ardor ya frio?
No te compadece el ver
ansias, muertes y suspiros

de

de cadáveres no muertos,
que alentando mal el brio
medio viven en la muerte,
por estar el dolor vivo?
No te ablanda esta mojada
nieve con sangre, que en hilos
destila el alma al dolor?

Venus. Solo á mi venganza aspiro:
Acuérdate, que mil veces
mi vida estaba á peligro
de perderse, y que á entregarla
fuí de ellos al sacrificio;
y que mi muerte han buscado,
y que prófuga he vivido,
como enemiga arrojada,
sin casa ni domicilio,
entre peñas como bruto,
como fiera entre los riscos:
no te conozco por padre,
ni á ella por patria la miro;
y si acaso fuiste tú
mi padre, si acaso abrigo
me dió Tebas, desde luego
mi ser desnaturalizo;
pues ni padre te conozco,
ni á ella por patria la estimo:
y así vuelva ahora á decir,
voz que ha de acabar gemido:

Canta. Ay de tí, mísera Tebas!
ay de tí, de Grecia escudo,
que fuiste asombro á un acento,
para ser á una voz susto! *Terremoto.*

Migaj. De legiones imagino
que muere Tebas y yo:
y es verdad, segun admiro,
que ella fallece, y el Templo
está ya dando estallidos.

Sale Lisandre al muro.

Lisand. Leonidas, con esa gente,
que mas descansada miro,
socorre el Templo.

Leon. Si haré,
aunque en vano, si tú, amigo,
no alcanzas, que dexe el canto
ese fiero Cocodrilo. *Vase.*

Lisand. Si haré (ay Venus divina!)

Venus. Lisandre es (ah enemigo!)

Dentr. Alex. Ea, Soldados, al Templo,
que en venciendo sus Castillos,
Tebas expugnada está.

Dent. Leon No será miéntras yo vi[va]
que hasta morir la defiendo.

Lisand. Bellísimo encanto, hechizo,
que en la copa de los ojos
bebió el alma; yo te pido,
que te duelas de tu Patria,
que muere al dulce delirio
de tu voz.

Venus. Eso deseo:
muera y vénguese mi brio:
y tú, tirano (ay de mí!
que le quiero, aunque me irrito!)
mas no fué quien falso amante,
no fué quien falso enemigo,
por ser leal con su Patria,
fué traidor con mi cariño?
pues muera.

Lisand. Venga tu ira
en mí, que á tus pies rendido,
por dicha tendré el enojo,
y por favor el castigo;
y perdónales, que al dulce
acento, que al blando hechizo
de tu voz, oyen la queja
muriendo de haberlo oido.

Venus. No, tirano, así pretendas
librarte con lo rendido;
pues á Timocléa estimas
mas que á mí.

Lisand. Ay dueño mio!
solo á tí te adoro. *Venus.* Tebas
fué ántes, que mi peligro,
en tu amparo.

Lisand. Nací noble,
y el defender es preciso
mi Patria.

Venus. Y dexarme á mí
en riesgo tan conocido,
fué preciso? Ea calla;
mas qué aguardo, que no vibro
contra tu vida el influxo
mas cruel del hado impio?

Lisand. Mira, que te adoro.

Venus. Ah falso!

Lisand. Mira, que te quiero.

Migaj. Ah fino!

Lisan[d.]

Lisand. Oye, mi bien.
Venus. No te escucho.
Lisand. Mira mi amor.
Venus Es fingido.
Lisand. No te enternezco?
Venus. Soy marmol.
Lisand. Qué no te ablando?
Venus. Soy risco:
repitiendo mi venganza,
al compas de los suspiros::-
Canta. Volverás á ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro
la que leyes dió á los hombres
le impondrán leyes los brutos;
porque al sabio destino
de sacro influxo,
vuelvan á ser riscos
los que hoy son muros.
Húndese el muro, y con él Lisandre y Migajon.
Lisand. Pues es fuerza que me oigas,
que tal vez un beneficio
ignorado de la parte
de aquel que le ha recibido,
si lo calla el que le hace,
resulta en desprecio indigno
de aquel que le recibió;
y soy amante tan fino,
que no sentiré el morir
tanto, como oír altivo
tu natural, no pagase
la deuda de un beneficio
tal, que fué darte la vida
á costa de mi peligro,
en ocasion que mi gente
ya prisionera te hizo.
Esto es fuerza que te diga,
esto advertirte he querido,
no tanto por obligarte
el que perdone tu brio
á este amante, que postrado
á tus pies está rendido,
como porque no perezca
tu padre al cruel destino,
ya que los mas Ciudadanos
muertos yacen y rendidos;
y así tu voz::-
Venus. No prosigas,
Lisandre, que el beneficio
repetido en la ocasion,
muchas veces ha podido
lo que no ha podido el ruego;
y así, desde luego digo,
que las vidas os concedo;
mas hà de estar á mi arbitrio
el destruir la Ciudad;
porque de su muro altivo
no han de quedar aun memorias,
que puedan decir al siglo
venidero la crueldad
que cometieron sus hijos
con una muger, que solo
fué su culpa haber nacido
sujeta á tan vil estrella,
que un padre infeliz la hizo.
Y así, los muros dexad,
y baxad á aqueste sitio,
porque mis voces prosigan
para dexar destruidos
sus edificios, de suerte,
que rotos y demolidos,
ninguna señal les quede
de aquello mismo que han sido.
Lisand. Ya vamos á obedecerte.
Migaj. Señora, por Dios te pido,
que no cantes, hasta que
Migajon haya salido. *Vase.*
Venus. Si el que puede y no se venga
mayor lauro ha conseguido,
bien podré en esta ocasion
decir, que el mayor ha sido
el que he conseguido yo;
pues á un tiempo he conseguido
vengarme de los traidores,
y perdonar los rendidos.
Salen Leonidas, Lisandre y Migajon.
Leon. Ya á tus órdenes nos tienes.
Lisand. Ismenia, á tus pies rendido::-
Venus No prosigas: á mis brazos
llega; llega, padre mio,
á mis brazos y á mi alma:
y ahora de nuevo prosigo
mi venganza con mi voz;
pues los Dioses han querido,
que destruyese un acento
lo que el otro acento hizo.
Canta.

Canta. Volverás á ser montaña,
Ciudad, y en tu centro obscuro,
la que leyes dió á los hombres
le impondrán leyes los brutos;
porque al sabio destino
de sacro influxo,
vuelvan á ser hoy riscos
los que hoy son muros.

Dentro voces. Válgame el Cielo divino!

Otros. Victoria por Alexandro. *Caxas.*

Salen Alexandro y todos los suyos, y Damas.

Alex. Cante aqueste triunfo el siglo:
Venus Ismenia, á tu voz
este triunfo conseguido
le debo, no á mi valor.

Venus. Tu favor, señor, estimo;
y con él á suplicarte
me atrevo, que los rendidos
(que son Lisandre y mi padre,
á quien la vida he debido)
en tu servicio se queden;
pues todos tus enemigos
entre las ruinas perecen;
solo por estos te pido:
porque á un padre y á un amante
ley el reservar ha sido,
por la obligacion al uno,
y al otro por mi cariño;
pues desde mis tiernos años
ser mi esposo ha prometido,
por un retrato, que acaso
llevó á su mano el destino.

Migaj. Y á mí, porque de este amo
el Sastre fuí del Campillo.

Alex. Todos estais en mi gracia;
y así marchareis conmigo
á mi Corte; con que todos
á una voz digan rendidos:
que en estando de los hados
decretado algun peligro,
no hay contra el Hado defensa.

Todos. Mas si agradar ha podido
la Comedia contra el Hado,
alcance su Autor un vitor.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1764.